

Andrea Balart

Aldo



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andrea Balart

Aldo

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andrea Balart, 2024.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2024.

41 Quai Joseph Gillet,

69004, LYON

[Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO]

Andrea Balart

antoniasserratyelcaos.blogspot.com

ig @andrea.bal.art

ub.academia.edu/AndreaBalart

Andrea Balart es escritora y abogada de derechos humanos. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona. Activista feminista, cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Franco-chilena-catalano-vasca, nació en Santiago de Chile y vive en Lyon, Francia.

simonerevistarevuejournal.blogspot.com

ig @simonerevistarevuejournal

independent.academia.edu/SimoneRevistaRevueJournal

Imagen original de portada, Aldo Bucchi Cuevas © Andrea Balart.

fr. Andrea Balart est écrivaine et avocate spécialisée dans les droits humains. Elle est titulaire d'un master de la faculté de philosophie de l'Université de Barcelone. Militante féministe, cofondatrice, directrice et rédactrice en chef de Simone // Revista / Revue / Journal. Franco-chilienne-catalane-basque, elle est née à Santiago du Chili et vit à Lyon, en France.

eng. Andrea Balart is a writer and human rights lawyer. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona. Feminist activist, co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. French-Chilean-Catalan-Basque, she was born in Santiago de Chile and lives in Lyon, France.

Aldo

Para Aldo Bucchi Cuevas
y su hermosa familia
Con todo el amor del que dispongo.
No hay consuelo posible.
Te adoro, Aldito.

Lyon, mayo de 2024

Aldo Bucchi Cuevas
07 de septiembre de 1981, 30 de mayo de 2022.

*Me enamoré de tu risa, tu pelo, tu cara
Paisaje del cielo
De lo verde de los campos
Del aire, del sueño
Del hombre que anhelo
Cantaba el amanecer y me bañaba un lucero
Cantaba una gran verdad
Si no me besas, me muero*

*La soledad me acompaña
De noche, tu ausencia, me mata y me hiere
Lo que robamos al tiempo
Tus besos, mi miedo, la escarcha de enero
La soledad me enseñó a amarte sobre los celos
A perseguir tu pasión y a refugiarme en mi credo*

*Tú qué me das
Si yo te doy mi cariño, sincero
Mi risa, mi boca de hielo
Te doy lo limpio del aire
Mi sangre, mis ganas
Mi aliento, mi velo
Te doy las flores de abril
Lo que me escribe el encero
Te doy la voz de jazmín
Te doy un patio de arbero*

*Libérame de lo negro, lo sucio
Lo muerto, lo falso y lo necio
Y dame el son de los campos de Cádiz
Lo blanco y el azul del cielo
Libérame del perdón, de los que nunca sintieron
De los que no ven amor
De los que son embusteros
Libérame, libérame, libérame*

Alba Molina

Índice

Lo que queda	p. 13
Aldo	p. 19
Aldo (II)	p. 20
Aldo (III)	p. 21
Aldo (IV)	p. 22
Aldo (V)	p. 23
Aldo (VI)	p. 24
Aldo (VII)	p. 25
Aldo (VIII)	p. 26
Aldo (IX)	p. 27
Aldo (X)	p. 28
Las intuiciones salvajes	p. 30
Feliz cumpleaños, Aldo	p. 31
Prefacio al libro <i>Cassandre</i>	p. 33
Partir	p. 36
Partir II	p. 39
Los que quedamos	p. 43
Partir III	p. 45
Maldita	p. 49
Partir IV	p. 50
Partir V	p. 54
Feliz cumpleaños, Aldito	p. 60
Some kind of wonderful	p. 61
No aplico lo prohibido: lo libero	p. 62
Ella sólo quiere el clímax de la vida	p. 63
La sensación es el alma del mundo	p. 65
La palabra es mi cuarta dimensión	p. 66
Renuncio a tener un significado	p. 68
La libertad que sopla en verano tiene la fatalidad en sí misma	p. 69
Camino sujetando un paraguas abierto sobre una cuerda tensa	p. 70
Soy el corazón de las tinieblas	p. 71
We'll see how brave you are	p. 72
El sujeto en su base es vacío y caos	p. 74
Lo maravilloso y el tormento de la pasión	p. 75

Lo que queda

Aldo, hablemos en serio. Te quiero y no puedo olvidarte. Hace dos años fue tu apnea definitiva. La que llenó tus pulmones de agua. De peces de colores. De suspiros ahogados. Por una vida demasiado intensa. Como la manera en que nos relacionábamos. El mar de Honolulu, Hawaï, se quedó con tu cuerpo. Luego lo recuperaron. Ya no respiraba. Me escribió tu madre ayer. Me dijo que habrá un lugar donde podré visitarte. Porque este lunes van a dejar tus cenizas en su lugar definitivo. Nada era definitivo en tu vida. Tu muerte sí tiene una consistencia definitiva. Nuestra interacción era deseo puro. Ansias constantes de absoluto. Es un deseo que queda. Que va conmigo. Iré a visitarte cuando esté en Santiago de Chile, porque es el lugar que escogieron para ti, porque es el lugar donde fui feliz contigo, pero estás siempre aquí. En esa fotografía a la entrada de mi casa, en mi deseo, en mis libros, en mi alma, en mi cuerpo. Ayer estaba bailando con Maïa mi amiga bailarina, y no podía dejar de pensar en ti, luego del mensaje de Alejandra, tu madre. A veces quiero olvidar la consistencia definitiva de tu muerte, pero vuelve. Es injusto, Aldo. Extraño nuestras conversaciones como que me faltara una mano. Esa posibilidad de amor y buenas ideas. No hay sustituto posible. Es la ausencia continua, esa imposibilidad de alcanzarte, de poder compartirti todas las cosas que he descubierto. Lo lejos que he llegado y todo lo que me ha sido revelado con el tiempo. Soy feliz, Aldo, pero me gustaría compartir esto contigo. La muerte es un misterio sombrío. El deseo es sombra y éxtasis. Lo que tengo hacia ti es un deseo que nunca se va a extinguir, porque tenía la consistencia de la vida misma. Un deseo suspendido en el tiempo que no puede llegar a puerto. Un deseo ahogado compuesto de lo más cruel de la ausencia. Una partida temprana que indica verdades definitivas. Yo pensé que no había de esas. Claro que las había. La muerte es una verdad definitiva. El deseo es una verdad definitiva. Yo te deseo para siempre y tu cuerpo ya nunca más será mío. Tengo unas cenizas que van a esperar la redención imposible. No puedo perdonarte, Aldo, por haber partido cuando sólo teníamos encima cuarenta veranos de fuego, viviré con eso. No puedo perdonarme tampoco por no poder dejarte partir. Viviré con eso. No hay consuelo posible, no me engaño. He intentado dejarte partir escribiendo, es lo que sé hacer. Pero la gran injusticia de tu partida hace su camino. Teníamos que compartir una infinidad de cosas. No te voy a responsabilizar de tu partida. Era tu vida. Si tenía que acabarse a los cuarenta es un misterio que no comparto, pero que me excede. Tal vez a ti también te excedió. Tal vez tu noción de los límites era la puesta a prueba absoluta. Tenías que hacerlo. Siempre llegar más allá. Era tu vida. Pero yo llevaba una parte de ella dentro. Esa se queda. Desde ahí nacen las palabras. Estás en todas mis novelas, Aldo, has inspirado tantos personajes. Mi literatura te debe tanto, le debe tanto a tu humor, a tu

fuerza, a tu genialidad, a tu creatividad. Sinceramente no hay otra persona como tú. Lo supe desde el primer día que conversamos, hace más de veinte años. Supe que todo sería modificado. Que ya no había vuelta atrás. Supe que el deseo es el motor de toda escritura y que nuestro destino estaba sellado para siempre. Acompañarnos en la creatividad por la eternidad hacia adelante. Te desembarcaste hace dos años de la búsqueda. Quizá por un momento entendiste mal lo que era buscar. No significaba aniquilar el impulso vital. Significaba descubrir lo disponible y secreto pero manteniéndose en un borde que no supiste respetar. Perdóname, Aldo, tengo rabia. No entiendo. Me faltan a veces las palabras. No puedo preguntártelas. Te amé tanto. Por qué siempre la intensidad nos arrebatava la vida. Nos arrebatava la proyección y la calma. De acuerdo, no era posible simplemente. Dos almas de fuego no pueden mantenerse impasibles. No pueden desintegrarse sin consecuencias. Veo una garza planeando a ras del agua. Vivo al lado del agua, como vivías tú. ¿Estás ahí? Soy un alma de fuego a la deriva buscando su garza que la lleve a los nuevos libros. Quédate un poco. Ayúdame un poco más. Deséame un poco más. Acompáñame un poco más. No hay sustituto posible. Desearía que lo hubiese. No me engañó. Eres un alma de fuego única. Te extraño de una manera que no pensé que fuera posible. Sobre todo esa noción de la imposibilidad definitiva de escribirte, de escucharte. Este es mi libro número sesenta y quiero que sea el tuyo. Te debo demasiado. Mi felicidad te debe demasiado. Mi valentía. Tú me mostraste que todo era posible. Lo aprendí de ti. Lo aprendimos juntos. Yo sé que tú también lo aprendiste de mí. Lo que encontramos al conocernos fue nuestro lugar. Donde estábamos a nuestras anchas. Con todo el universo abierto para nosotros. Éramos lo mismo. Caímos en cuenta pronto. Fue como liberar manadas salvajes el encontrarnos. Una vez hallamos por casualidad con mi enamorado una carpeta en el ordenador que estaba generada por la mensajería de ese tiempo, una lista de nombres y una cifra al lado de cada uno que indicaba cuántas horas se habían comunicado dos personas, en forma de un cierto tamaño de datos. Noté que observó rápidamente la A. para identificar cuánto nos habíamos comunicado. Mi corazón estaba detenido. Cerramos todo. Luego en la soledad de mi habitación, abrí la lista de nuevo, porque no estabas en la A. por lo que la intensidad de la comunicación no había sido revelada. Bajé hasta el final, estabas en la Y. porque estabas registrado como yosoyaldo. Siempre le ponías nombres divertidos a las cosas. Ahí estabas. Observé la cifra. Tenía al menos cinco dígitos, mientras las otras tenían uno, o dos. La verdad es que respiré aliviada que mi enamorado no había visto eso. Si abría tu nombre, podríamos al menos haber llenado veinte libros. Teníamos una necesidad de entender el mundo que era sólo acorde a unas almas de fuego. Queríamos decirlo todo, saberlo todo del otro. Una revolución absoluta. No había conocido alguien como tú. Era una caja de sorpresas constante. Una intensidad y una sabiduría sin parangón. Era el fuego absoluto. Yo

también lo tenía dentro. Nos encontramos y todo se quemó. Yo amaba a dos personas, con una intensidad que no es de este mundo. Todavía los amo a los dos. Eso no se acaba. Es de las verdades definitivas. Los dos forman parte de mi alma. Dos personas de una belleza inusitada. De una belleza única. Por algo eran amigos, supongo. Dos personas sublimes y hermosas. Dos personas habitadas por la música, como yo misma. Por la fuerza de la vida. Por la bondad y la amabilidad. Los amo tanto. Nunca dejé de amarlos. Ahora escribo, y recuerdo. Hablo con Juan Eduardo y seguimos ayudándonos a vivir. Aldo ya no está entre nosotros. Nos dejó a la deriva. Lo necesitábamos, tal vez. Al menos yo lo sigo necesitando. Sigo necesitando su belleza. Pasaban los años y yo los seguía amando a los dos. Son dos de los vínculos que están más profundo en mí. Unos compañeros de vida. Aldo, hagamos como que sigues aquí. ¿Qué te parece? Busquemos nuevas formas.

Años atrás escribí en una de mis novelas:

Pulsión vital

Una vez me corté mucho el pelo. Creo que fue una forma de censurarme. De castigarme. De querer acabar con la belleza, con un símbolo de mi sensualidad. Con anular mi capacidad de seducción. Con mostrar devoción, un *ahora sí que sí*, dame una oportunidad. Actué mal, pero puedo cambiar. Puedo estar contigo, y las cosas estarán bien. Fue un asunto de dejar atrás, de no ser la misma que había sido para Martín. *Esa*, tenía que dejar de existir, y para siempre. *Esa*, tenía que morir. Ese impulso de vida y de muerte que sentía hacia él tenía que morir. Esa pulsión vital que abrasaba mis entrañas, tenía que apagarse. Desaparecer. ¡Cómo apagarla! Me consumía de una forma que no habría sido capaz de controlar. Ni fui capaz tampoco. Tomó mucho tiempo. Era un llamado desde muy adentro de mí, de lo más profundo, una exhortación que no podía ignorar. Era el amor puro, sublime, un asunto desesperado, único, que prometía todas las explicaciones para mi existir. Una promesa de vida, de paraíso, de felicidad. Una sugerencia de cosecha interminable, de abundancia, de mariposas, de locura, de pasión. Y de muerte, de dolor, de trasgresión, de prohibición, de hundimiento, de desaparición, de sepultura. Era demasiado potente. Era todo. Él era lo más perfecto que había visto, lo más despierto, y encarnaba una promesa en extremo maravillosa, la posibilidad de entender el mundo, de unirse a mi causa de desentrañar las raíces de la humanidad, las causas de la vida, de la creación, el sentido de nuestro pasar, y lo más importante, el amor sin fin. Un amor que yo no conocía, que contenía tanta pasión que todo lo quemaría. El problema fue que efectivamente todo se quemó. Todo. Luego del gran incendio no quedó

nada. Fue tan grande el fuego que me dejó vacía, extenuada, negra, destruida. Lo que diga será poco. El fuego lo arrasó todo, todas las promesas se acabaron. No fuimos a ningún lado, y finalmente, volví adonde había partido, al lugar del inicio, más perdida que antes, y en total desamparo. Ni siquiera las paredes de mi habitación me resguardaban. Había exhibido mi piel a la intemperie, había dejado entrar a muchas personas al baile, y ya ni siquiera el silencio era silencio. Era un dolor ruidoso, y una gran planicie, sin atisbos de nuevas promesas. Pero había sido feliz. Eso pensé. Hasta un cierto punto había sido feliz. Mucho tiempo después, dudé, respecto al valor que tuvo en realidad. Si acaso valió la pena, si podría haber sido de otra forma. No lo sé. Pero viví la euforia, y pagué cada latido eufórico, por mucho tiempo, y para siempre. Pagué muy caro, quizá demasiado, pero acontece que la pasión era mucha, y mucho lo que perdí. No me aclaro, no puedo poner los sucesos en una balanza, no sé si podría haber actuado distinto. ¿Fui víctima? ¿Fui tonta? ¿Fui impetuosa? Probablemente, pero la sangre hervía. No pude ver más allá, me culpo por eso. Fui tonta. Fui ciega. Fui libre. Condené mi vida, perdiendo el rumbo. ¿Hay espacio para arrepentirse? ¿Tiene sentido hacerlo? A veces sí, y otras veces, definitivamente no. Hoy es uno de esos días en que el asunto duele, y creo que quizá podría haber actuado distinto. Que quizá las cosas habrían tomado otro rumbo, y que ahora serían distintas. Pero, todos los días son diferentes, y en general me parece que todo está muy lejos ya. Muy lejos, y que ya no existes. Puedo decirlo en voz alta: Emiliano ha muerto. Unas flores, y mañana será otro día.

Ayer quería encontrar un teléfono anterior que tenía, donde estaba una conversación que sostuvimos, que sólo estaba ahí, quería recordar lo que dijimos y evocar ese espacio-tiempo, de hace algunos años. Fue una conversación después de un tiempo sin hablar. Estaba en Santiago de Chile, fue algo así como que sentí tu presencia, pero te escribí sin saber que estabas ahí. Podía sentir tu presencia, es raro. Es fuerte también. En ese momento no me contestaste porque no viste mi mensaje. Tampoco sabías que yo estaba ahí. Hablamos luego por otro lado y ya te habías ido. Me dije ayer, dónde está ese teléfono. Tomo siempre mucho tiempo en encontrar ese tipo de cosas porque hay muchos lugares donde podrían estar. Sucedió algo mágico, abrí un pequeño cajón al azar, el primero, dispuesta a buscar por un sinfín de lugares, y ahí estaba. Me quedé observándolo. Tienes que haberme guiado, no hay duda. ¿Dónde estás, me dije? Por dónde andas. En qué aventuras te encuentras. Lo conecté a la corriente para poder encenderlo. Se demoró un poco. La conversación no estaba, debo haber borrado esa aplicación por falta de espacio. Cómo iba a saber en ese momento que iba a ser una de nuestras últimas conversaciones. La habría atesorado, guardado cada palabra. Nuestra última conversación quedó inconclusa, me escribiste: Hey hey. Yeah, sí, estoy donde

siempre (y a continuación me mandaste una cara que sonreía). Acá estoy en un café. Escribiendo. Pero no para lectores humanos. Programando.

Amaba nuestras conversaciones, me hacían reír tanto. Te extraño, Aldito.

Voy a incorporar en mi libro algunos pasajes de conversaciones que hemos tenido, autorízame

¿Cómo cuáles?

No te puedo dar tanto detalle

¿Pero qué tipo de pasajes?

Hay algunas cosas que no quiero que sean públicas o que se asocien con mi nombre

Tranquilo. No te preocupes, no aparece tu nombre ni nada parecido

Mira te doy autorización a cambio de que muestres tus tetas, me parece justo

Oye te dan la mano y te tomas el codo, no me causa gracia. Bueno, cuando sea famosa, vas a ser anónimamente famoso. Qué rebuscado, y vas a dar una entrevista diciendo: yo dije eso que aparece en el libro, yo la conocía de antes

Sí, pero en mi entrevista voy a decir que aceptaste mostrarme tus tetas

Vas a mentir para extorsionarme. Como voy a ser rica y famosa

Voy a mentir para que la gente piense que soy más cool. Porque conseguí que una escritora famosa me mostrara sus tetas a cambio de unas citas, y luego voy a escribir un libro sobre eso, y va a vender más que el tuyo. Porque el tuyo va a ser denso y reflexivo, y el mío va a hablar de tetas. Y en la sociedad de hoy, tú sabes, un par de tetas vende más que un genio

Es verdad, pero tu libro va a durar un par de años, a lo más, como producto de consumo de la sociedad de masas, pero el mío va a perdurar, como arte de verdad

Pero si el tuyo perdura, el mío también

Y mientras todos te olvidan, a mí me van a recordar (como la escritora que te mostró las tetas) Qué triste

Así es que ya sabes. No tienes salida. Te voy a farandulizar. A menos que efectivamente me muestres tus tetas. En cuyo caso lo voy a negar

Pero no has tomado en cuenta que yo voy a contestar a tu entrevista diciendo que no te conozco. Muy mala onda. Voy a decir que te amarren

No, porque yo voy a decir que tienes unas tetas increíbles, y tu ego va a querer decir, sí, tiene razón, y además yo voy a ser un gran personaje. Será todo un halago, y tú vas a caer.

En serio, hoy tienes 30 y estás guapa, a los 50 esto te subirá el ánimo

Qué terrible, depende, si troto como Madonna, ¿tendré posibilidad? Bueno, mejor nos ayudamos, y tú dices, ella es lo máximo, en la entrevista, y yo contesto, sí, nos conocimos, nunca lo podré olvidar

Ok, lo que tú quieras, pero muéstramelas. No te debería objetivizar tanto.

Cierto.

Tú eres más que una cara bonita y un cuerpo perfecto, con tetas del tamaño perfecto, piernas firmes, lindo culo, pelo largo ondulado, linda espalda, brazos delgados. Eres, además un ser pensante, ¿cierto?

Sí, a veces hago eso. O, más bien, nunca dejo de hacerlo. Yo creo que los únicos momentos en que realmente no pienso es durante un orgasmo

Oye a mí me pasa lo mismo. Estoy hablando en serio. Mi cabeza funciona a mil por hora, y busco los extremos para dejar de pensar. Muchos extremos distintos, en vez de pelear contra eso lo estoy aprendiendo a aceptar y manejar

¿El impulso sexual?

Más general que eso, lo intenso, si tengo que hacer una presentación, dejo todo en la cancha. Si tengo que hacer un proyecto, tiene que ser el más difícil, si tengo que pensar en algo, no puede ser menos que tratar de cambiar el mundo. He aprendido que ese soy yo, y tengo que vivir haciendo eso. Complementándome con un equipo de gente que me ayude con el resto

Me pasa lo mismo. Es interesante aprender a canalizar la intensidad

Sí, mira a Steve Jobs, era igual. Era maniático, cambiante. Se rodeaba con buenos equipos que lo seguían, y lo multiplicaban. Bueno, pero volvamos a tus tetas. Si yo tuviera algo que te pudiera mostrar y que te diera mucho placer, te lo mostraría, no seas egoísta, comparte tu belleza. ¿Te convencí?

Casi, pero no es posible

Sin tocar, sin nada más, puedes borrarlo de tu mente después

No puedo creer que seas más pegado que yo, siempre terminas diciéndome lo mismo.

Igual las tocarías y no se puede

Si eso es lo que te preocupa, te puedo garantizar que no lo voy a hacer. Obvio, y va a ser más interesante. Sin sentimientos de culpa. En Barcelona podríamos ir a la playa y te sacas la camiseta, y sería normal

Buena idea, vamos, y después al café en Venezia, feliz

Vamos a la calle Barcelona. Si te llevo a Barcelona tendrías que mejorar tu oferta

Bueno, las puedes tocar una vez, pero en la playa

¿Cuándo me vas a decir que sí? Oye atención, eso que dijiste te lo voy a cobrar algún día.

En Barcelona, en la playa.

Aldo

Está la perplejidad cotidiana y la perplejidad inesperada que tiene otros contornos, que se enrosca acurrucándose a un costado, acercándose para que la observemos, pero sólo hay silencio, respiración en sordina, por qué perderse en el fondo del mar. Qué había ahí. Y ahora dónde. No era suficiente. El océano tan amplio. Cuál es el problema de tener cuarenta. Tu intensidad necesitaba un respiro. No podré recuperarme de tu partida. Te quiero, Aldo, tu originalidad no tiene semejanzas con lo que el universo dispone como posible, el asombro que causas es mágico. Gracias por tanta felicidad. Por dialogar conmigo una y otra vez, en todas sus formas, instalados en la montaña rusa en llamas, hasta dónde se podía llegar en esta existencia. Lejos. Ahí partiste. Y las conversaciones por llevar a cabo, dónde quedan. En qué dimensión se materializan. No me interesa. No puedo inventarlas sola. Gracias por la mirada amorosa que entregas a las cosas. Por la fuerza que siempre me inspiraste. Voy a tener que preguntar nuevamente si realmente te tragó el mar porque no me la creo. Quizá sólo sea una pesadilla. Una parte de mí se perderá también en el fondo del océano si es cierto. Te quiero, Aldo. Tu sentido del humor me cambió la vida. Dime que no se va a acabar.

Aldo (II)

Volví a preguntar y es cierto. No me consuelo. No hay más conversaciones. Tu energía crea diseños en la estratósfera. ¿Y aquí qué? No veo que existir pueda tener el mismo perfume. Vivir cansa. Y si van partiendo quienes te entregaron su mundo secreto. Tuve el tuyo entre mis manos. Quemaba. Siempre el punto de vista que me dejaba volando en el aire. Aldo, tu mirada es excepcional. Y ya no la tengo. Eras energía vital y nada más. Universos por explorar. Por qué partir. Hay el dolor borroso y el dolor nítido: el del amor que se va. El del amor que no puede reemplazarse. El de las relaciones que se van transformando y quedan suspendidas como una flor arrancada en su momento más brillante. Así te arrebataron de la vida, como el sol arriba al mediodía. Clavado en su punto más alto. Para qué seguir. Cerrar las cortinas cuando la función sigue. Qué injusto. Tu risa tenía todavía cosas que decir. Tenemos todavía puesto los trajes. La coreografía iba exhibiendo la fuerza de quien no tiene miedo. Yo quería escucharte. Aldo, no hay remedio para tu inmersión en la oscuridad. Todo se ha detenido y ya no habrá vuelta a casa. Y ahora dónde dirigirse cuando el camino ha cerrado sus senderos y sólo queda el acantilado. Estar cerca tuyo era recorrer el borde del precipicio. La activación total de los sentidos y las certezas que tambalean. Eras simplemente algo sobrenatural. Las genialidades puestas en fila. La sensualidad en hilera como abanicos que se abren y descubren el viento. Aldo, es irreal tu partida. Si todavía dudas, si el universo se curva, vuelve. Estamos fuera del agua, pero respiramos, algo podremos todavía mostrarte. Nos hemos movido pero las ganas de cambiar el mundo están intactas. Aldo, la presencia de tus pies en la tierra era fascinante. No puedo tener tu universo pero para lo que queda atesoraré todo lo que vislumbré de él, y te prometo que no voy a rendirme. Sólo queda renunciar a ti pero tal vez el amor se transforma. Olvidarte es una utopía.

Aldo (III)

Tenemos cuarenta. Llegaste a mi vida a los veinte. Desembarcaste con camas y petacas, el circo entero, fueron bajando uno a uno los funambulistas y las fieras. Mi asombro fue sideral. Pude conocer la intimidad del carromato. El fuego que corroía tu vida y acababa con todo. Todavía no me recupero y ahora decides hundirte en el mar. Quería seguir descubriendo los rincones de tu alma. Por qué te precipitaste. Aldo, por qué ya no me escribes. Por qué no contestas. ¿Todo terminó? ¿Dónde estás? Me hacías reír tanto. Contéstame si el mundo se te hacía pequeño. Cuéntame qué encontraste en el fondo del océano. Qué hay ahí que no había aquí. Qué corriente submarina te atrajo. Cuál eran las bondades del reino sumergido. El mar se quedó contigo y tu fuerza, y todavía había tiempo para explorar, para analizar la capa subterránea de la existencia. Nadie tenía unas respuestas como las tuyas. Eras inspiración en cada confluencia. Pero quién retiene a los espíritus consumidos por la pasión. El mundo trató de seguir desplegándose pero todo se hacía pequeño y quedaba devastado. Todo nuevo intento será un sucedáneo. Aldo, nos quedamos aquí, pero ya nada será como antes. Gracias por haber desembarcado en mi vida. Y maldigo al mar por haberse quedado con tu cuerpo y tu mente maravillosa. No habrá días en que tu recuerdo no me perfore. Te quiero. No te vayas. Quédate. Qué aburrido existir sabiendo que ya no estás aquí. Quédate.

Aldo (IV)

Probablemente lo peor es que no hay otra persona como tú. Tu inteligencia y tu sentido del humor es lo más alto que he conocido. Tu valentía. Perseguiste tus sueños uno por uno hasta que caían rendidos en tus brazos. Nos parecemos en eso: la perseverancia. Y tu lucidez no tiene parangón. Vas y haces lo que crees que hay que hacer. Te da lo mismo que nadie entienda de lo que estás hablando. Necesitabas expandirte, te moviste. Te admiro tanto porque sé que no es fácil, hemos seguido caminos parecidos. Juguemos a que sigues en el camino. No puedo de otra manera. Tu partida me pulverizó. Ya no sé ni quien soy ni adónde iba. Me interesa mucho menos continuar sin tu estadía aquí. Siempre fuiste tan cariñoso. Poca gente me entendía como tú. A veces sentimos que alguien es como una extensión de uno mismo. La conexión es total. Compartimos la pasión explosiva por el mundo. La necesidad de la creatividad ilimitada. Aldo, qué onda, por qué te hundiste en el mar. Hablemos. Explícame. Quiero escucharlo de ti. Sólo estabas contento cuando estabas totalmente estimulado y desafiado. Dime si querías proponerle al océano un desafío. ¿Era eso? Imaginabas que cada día era una oportunidad para expresarte. Aprendiste a usar tu fuerza para mejorar el mundo, sin detenerte en los obstáculos, jamás. Te observo cantando y sé que todo esto es una mala broma. O quiero saber cómo se sigue adelante cuando se acaba el recorrido de manera definitiva de alguien que admiras. Hacías locuras que movían a las personas. Imposible quedarse indiferente. Locura es una manera a veces tonta de decir que tu coraje era visionario. Y no voy a hablar de tu piel porque me podría quedar empantanada. Como tú me dijiste una vez: “me cuesta no pensar en algunas cosas tuyas de las que me llegué a enamorar, las voy a echar de menos. En verdad yo hubiera hecho mucho por no perderte si me hubiera dado cuenta a tiempo. Después de todo, en algún lugar para mí sigues existiendo. Ya me acostumbraré. Y el otro Aldo, bueno ese quizá no vuelva pero quiero que sepas que lo quiero mucho y lo voy a extrañar.”

Aldo (V)

Aldo, lo estoy intentando, en serio. Pero no me está resultando. Tu cuerpo se me viene encima. Tu risa. Es todo muy misterioso. Esto de que ya no estás. Cuando vaya al mar tendré una conversación seria con él. Lo interpelaré cara a cara. Por qué te arrebató. ¿Querías ir al fondo de las cosas? Sé que buscabas los extremos, muchos extremos distintos, para dejar de pensar, tu cabeza funciona a una velocidad impresionante. Un proyecto tenía que ser el más difícil, crear algo no podía ser menos que tratar de cambiar el mundo, una presentación era entregarse al momento como si fuera la última. Con el tiempo dejaste de evitar ser tú mismo y te entregaste al vendaval creativo. Tu versión libre es sublime. Un oasis con peces nadando en espiral y el sol penetrando en el agua. Considerabas que uno puede escapar de versiones de uno mismo que quedan adheridas a los lugares. Te pasaba al moverte, y dejabas de arrastrar cosas. Reinventabas tu propio trabajo y mundo constantemente. En ese ritmo bailamos, mientras nos tiraban agua desde una ventana, el sol abrasando las entrañas. En esa pista oscura dejamos atrás las certezas por una vida real. Descubrimos que compartíamos la pasión por el presente. No hubo vuelta atrás. Y el presente ahora qué es. Tu fuerza que se me va de las manos. Lo ilimitado es aún más ilimitado. Rompiste el espacio-tiempo y ahora planeas por la dimensión paralela. Manda energía. Mandamos un poco de tu energía ilimitada. De tu explosión constante. De tu deseo de cambiar el mundo. No dejes de cantar canciones que nos llenen de ímpetu de libertad. De esa sensación inmortal que sabías entregar. Sigue mandando amor por la vida. Sigue. Sigue. Que no tenga final.

Aldo (VI)

Aldo, hablemos de los moldes que nos imponen, de los que tú te reías, de los condicionamientos. Y ahora que la muerte me queda grande no estás acá para darme la idea imprescindible, el consejo perfecto. Tenías la generosidad de escuchar, de explicar tu punto de vista cuando hacía falta, de contestar exactamente lo que se te estaba preguntando. No evadías nada. Y podía expresarte cualquier cosa. Era el terreno de lo ilimitado, el lugar sin fronteras. La confianza es algo insustituible. No se adquiere de un día para el otro, ni con cualquier espíritu. Sólo las almas libres pueden acoger la autenticidad del vuelo. Era tan interesante conversar contigo. Tan real. Tan real. La conversación es una comunión. Para ti era sagrado el momento de escuchar y descubrir el mundo juntos. Todo lo que decías escapaba de los patrones establecidos. Era tan esencial que todo el resto del mundo desaparecía. Sólo quedaban tus palabras y tu amor impreso en cada intercambio. Es mágico. Construimos una confianza a través de los años. Pero la semilla germinando siempre estuvo ahí, desde el primer momento. No me conformo, Aldo, te juro. Lo tenías todo. El amor, la inteligencia, la juventud, la belleza, el sentido del humor. Creo haberte dicho alguna vez todas estas cosas. Por suerte. Pero me habría gustado repetírtelas. Me gustaría tener tu cuerpo una última vez. Tu sonrisa. Tu mirada profunda. No sé si esas cosas se pueden volver a conseguir. Tenemos cuarenta, y me dejaste flotando a la deriva. Nos quedaba tanto tiempo. Y ahora qué. Veinte, cuarenta, sin ti. Tu libertad me acribilla ahora. Por qué forzaste las circunstancias. Por qué sumergirse en la muerte. Algún día me voy a ir a una isla, me dijiste una vez. Lo que no me dijiste es que ibas a abandonarme en la mitad del trayecto. Arréglatelas sola. Busca respuestas en un escenario imposible. ¿Eso querías que lograra? Bueno, aquí estoy, y me he quedado sin respuestas, sin tu amor sublime. La muerte es una putada. Quien diga lo contrario miente. Eso sí lo puedo responder. Aldo, no voy a despedirme, no esta vez. Te quiero. Quizá había tiempo de desaparecer juntos, como alguna vez quise proponértelo. El tiempo es otra putada. Implacable. Sólo las palabras pueden rellenar mi tiempo que ha quedado vacío. Más vale que haya otra vida porque lo único interesante que había era nuestro viaje a otro planeta fuera del tiempo. El amor era entre nosotros, y ahí se va a quedar. Me faltará tiempo para esperarte. Te obligaste a dejarme partir, con tu corazón roto. No puedo volver a componer el mío ahora. Te quiero, por siempre.

Aldo (VII)

Nuestra relación sucedió siempre en los márgenes de las cosas. En el terreno de los desvaríos. En los márgenes siempre suceden cosas interesantes. En los bordes hay más libertad. Se pueden observar cosas originales. Sentir los fenómenos con mayor intensidad. En la orilla del camino puede desfigurarse la realidad para entrar en ella más profundamente. Ver lo que quizá otros no pueden ver. Un mundo secreto lleno de laberintos para recorrer donde la algarabía de la fiesta se va encontrando una y otra vez en la búsqueda de la salida. Pero yo no quería salir. El mundo sin laberintos festivos es plano. No puedo imaginármelo. También tengo el componente explosivo. La pasión por lo imposible. Por los desafíos inalcanzables que nos arrastran al máximo de nuestras capacidades. Qué destreza tenías para encontrar el lado divertido de todas las cosas. Expresabas las ideas de maneras que me hacían reír mucho. ¿Por qué lo entendías todo? ¿De dónde venía esa pertinencia en la observación del presente, de lo esencial? Te gustaba contarme cuando sentías que tu vida se enredaba para tener mi punto de vista. Me entretenía simplificar los nudos que creabas. Sentir tu agradecimiento. Nuestra conexión. El gusto por los laberintos se llama optimismo. No es un optimismo simple e ingenuo. Es un optimismo complejo que rompe la inercia. Tu vida era como una canción de metal psicodélico. Estar cerca tuyo era sentir ganas de ponerse a saltar y correr por todos lados. Identificar que ahí está todo lo importante. En el carnaval constante que no descuida lo realmente crucial. Si tuviese que definirte diría que eres movimiento. Que eres agradecimiento. De la existencia que se te concedió. La vida no descansó contigo. Me enseñaste todo lo importante que hay que aprender: qué es el amor, qué es la libertad. Me pregunto dónde estarás ahora. En un mar de peces dorados. En parajes infinitos semejantes a ti mismo. No descanses en paz, sigue saltando y corriendo para todos lados, vuelve para remecernos y despertarnos. Tu amor lo podía todo. Sé que vas a encontrar alguna manera. Tu amor lo podía todo.

Aldo (VIII)

Soy lo que queda luego del fin de tu cuerpo. No es gran cosa. Ayer te veía, en el andén del metro, en el concierto entre la gente. Observaba el cielo de tanto en tanto en busca de alguna señal desconocida. Me habría entregado a los brazos de cualquier con tal de evocar tu piel. Con tal de conjurar el perfume de tu estampa. Tu abrazo era como estar a salvo de cualquier cosa. Tus halagos siempre me hacían sonreír. Una mirada que daba seguridad. Que devolvía la confianza. Eras la protección total. Te gustaba eso. Poseer. Eres implacable como quien se relaciona desde la sinceridad, pero tu mirada cariñosa era una caricia. Un gesto como una mariposa volando con un destino conocido: vivir sin saltarse ningún intersticio. Esa vez en el clima seco al lado del río, donde sólo se podía hablar al atardecer, ¿te acuerdas? Fuimos tan felices, sólo necesitábamos estar cerca, aunque fuera en el silencio. Me mostraste mundos desconocidos. Pasábamos de la meditación a la euforia. Todo era posible. ¿Te acuerdas de ese lugar en penumbras? Donde dejamos fluir el deseo en la mitad de la pista de baile en el suelo, y te pedí matrimonio. Nos reímos mucho rato, mientras el público dark observaba la escena alentándonos y con la indiferencia de quien no se sorprende realmente con las vidas ajenas. Sentía contigo el deseo de vivir y de morir. Una sensación completa que abarca todo el registro de sensaciones posibles. Iba explorando todo el abanico de lo potencial. Una vez me dijiste, agradezco mucho todo tu cariño, hace mucho que no me sentía tan querido por alguien, se me había olvidado lo hermoso que puede ser. Me dijiste, ese día que te saqué los zapatos y te tapé fue lejos el momento más lindo que he tenido en mucho tiempo, no te lo dije entonces, pero espero que lo hayas sentido. Me dijiste una vez que yo era una de las mujeres que más habías querido. Y ahora te busco entre la gente y no he podido encontrarte. Ayer recorrí un sinfín de lugares con música en vivo y ni un atisbo de ti. Bailaba con la certeza de tu ausencia. Le pregunté a varias personas por tu paradero pero nadie parecía entender. Al final de la noche pude quedarme sola con mis recuerdos y fue duro. Muy duro. A ratos siento que no puedo respirar, como tú bajo el agua. Sólo pido que el mar te haya abrazado como tú me abrazabas. Con todo el amor que existe.

Aldo (IX)

Lo que me queda es que fuiste intensamente mío. No tenemos nada que probar, Aldo, como dijiste en la canción. Ya no estás, no hay más. ¿Te acuerdas que una vez yo te compuse unas canciones? Sobre delirios e historias que se repiten. El coro de una decía, lo que quiero es no necesitarte, pero no puede ser de otra forma, si me hipnotizas cada vez que te veo, si recorres mi cuerpo como nadie lo hace, si me derrito al abrazarte, lo que quiero es escuchar tu voz en mi oído por el mayor tiempo posible. La música fluía de tu encuentro. Otra canción hablaba sobre dos personas que vuelven a encontrarse, una historia acerca de lo inexplicable, sobre el anhelo de entender el mundo, el hecho de dejarse llevar, el amar despojado de otras consideraciones, una fuerza que persiste en el tiempo; una historia que se repite, pero no de esas que duran tanto que el amor se muere, sobre amar la incertidumbre del porvenir, descubrir de a poco lo que es el amor; una historia que se repite, sobre el amor sin nombre, cuando es mágico, sobre el deseo envuelto en amor, el amor envuelto en deseo. Todo lo que tengo ahora por ti. Ahora cantas Fast Car, que también es una canción sobre el tiempo circular, sobre la fatalidad, sobre la atracción, sobre las desilusiones, sobre escapar. Te diré algo: la muerte es el fin de las historias circulares. Ya no estás, no hay más. Me quedan tus palabras diseminadas por la estratósfera de mi mente. La sensación de tu piel y el perfume de tu cuerpo tibio. Me dijiste, a veces pienso que desaproveché la oportunidad, ese estado básico, desenfrenado, era un estado constante de máximo éxtasis, todas las neuronas activadas. Aldo, querías adaptar el mundo a ti, no al revés, vivir en la euforia. Me dijiste, lo que me gusta de ti es que estas súper consciente de lo que está pasando, analizando todo, pero a la vez tienes este ímpetu irrefrenable que te mueve, el resultado es que es muy entretenido verte ser tú, es contradictorio a veces. Me dijiste, más ganas dan de abusarte un poco, saber que piensas todo, lo hace más entretenido, que todo tiene múltiples dimensiones para ti, y me miras y piensas y te cuestionas a ti misma, nunca tranquila, siempre saltando de una idea a otra, y yo te dejo ahí, hasta que de repente esa cabeza se subyuga a algo más fuerte. Me dijiste, un día te vas a acostar, vas a abrir los ojos, y ya no vas a estar en control, ¿te ves a ti misma caminando?, ¿te ves a ti misma llegando a una esquina y quedándote quieta como una presa?, ¿te ves a ti misma mientras te doy un beso, de esos de la parte animal?, me acuerdo de tu boca, tus labios son finos, me acuerdo de tu lengua. Aldo, tu partida es irreparable. También me acuerdo de tu boca y de tus besos. De la catarsis sostenida. Del refugio de tus brazos. No tengo un auto tan rápido como para pasar a la dimensión paralela pero quizá podamos llegar a algún lado. Me acuerdo de la epifanía de tus besos de torbellino en el océano de tormenta. Cualquier lugar es mejor que el presente y tu ausencia.

Aldo (X)

Tengo las palabras, pero creo que eso es todo. Ni tu cuerpo, ni tu risa, que es lo importante. Esos decidieron hundirse en el mar para no volver. Hace una semana recibí la noticia infame: el océano te hizo suyo. Los kilómetros de inmensidad se fusionaron a tu fuerza. Qué desgracia del destino maldito. Escribirte ha sido como tener tu cuerpo por un rato. El aroma de tu piel. Acompañarte en tu ascenso a lo universal. En tu desintegración hacia el firmamento. Compartir con tu familia un poco de la felicidad inolvidable que me causaste. Quienes nos quedamos acá necesitamos palabras y recuerdos. Escribirte me ha permitido sobrevivir al hecho de que ya no vas a contestar. De que al otro lado está el vacío. El sinfín de preguntas sin respuesta. Una larga hilera de frases extraviadas entre las algas y los peces de colores brillantes y tornasolados. El eco de tu risa atrapada en las cavidades marinas. La lista de comentarios imposibles que no van a llegar a mi puerto porque no encuentran la salida de las profundidades. En lo más oscuro del océano se quedó el secreto de tu vida. Cuarenta años sublimes. Si cabe la posibilidad que tu grandiosidad haya sido a veces imperceptible, yo la vi, todo el tiempo. El mar también la vio. Quizá pueda hablar contigo en sueños. En llamadas de auxilio. En momentos de éxtasis en que te cueles entre las fibras resplandecientes de lo que estalla. Quizá quedes adherido a canciones y pueda conversar contigo en lenguaje musical inefable. Tal vez por el borde del agua tu energía me guíe hacia los vaivenes de lo fluido y flexible. Es muy probable que el recuerdo de tu risa me permita seguir viviendo. La reminiscencia de tu amor infinito. La evocación de tu majestuosidad y valentía. Me dijiste, la gente que se amolda sólo se está postergando, después viene la crisis de los cuarenta y recién se preguntan qué diablos hacen acá, yo no tengo la respuesta pero al menos sé que a los cuarenta ya voy a estar cansado de preguntarme. Yo te contesté, Aldo, ¿tú crees que vamos a cumplir cuarenta?, a este ritmo, no se ve fácil. Cumplimos cuarenta finalmente. Y te fuiste, ya te habías preguntado demasiado. Todo lo habías alcanzado. Me dijiste, ojo que el tiempo se me acaba, son ventanas que se abren y después desaparezco, tú te vas y yo también, así es que trata de hacerte un espacio, uno toma perspectiva. Te contesté, tranquilo, no creo que sea la última vez. Respondiste, yo creo que sí, ya estoy más maduro, este viaje es el último, y planeo sentar cabeza por un tiempo. Aquí estoy, Aldo, la sigo peleando, sigo batallando firme, acarreando tu recuerdo. No dijiste qué pasaba después de cumplir cuarenta y haberse hecho las preguntas. Y ahora cómo te digo lo que es. Una planicie insípida que tendré que volver a rellenar con nuevas ideas, con nuevas experiencias, nuevos desafíos. De acuerdo, seguiré por mí y por ti. Habrá nuevas preguntas, te lo juro. Tu muerte nunca será en vano. Seguiré amándote

hasta que el mar me trague a mí. Está bien, descansa en una paz marina y celeste, adiós,
Aldito, como yo te decía, las olas tendrán por siempre tu nombre.

Las intuiciones salvajes

Frente a mí la luna. Una parte de ella negra. La otra blanca con figuras incomprensibles suspendida en el cielo. La ciudad sumida en el calor y la quietud de agosto. Aldito, a fines de mayo escribí un texto que se llamaba la enredadera, y terminaba así: “Ahí nos quedamos. Bajo el agua”. Una semana después supe de tu inmersión definitiva en el agua. Mañana habrá una ceremonia en tu nombre en Santiago de Chile. Estoy lejos pero cerca del agua. Te imagino en la silla frente a mí. En esta mesa suspendida en el balcón. Me gustaría acompañar a tu familia. Me gustaría que estuvieras aquí. Mirando el agua desde el balcón. Contándome de tus aventuras. Riéndonos de las mías y de la locura de vivir en este planeta que respira. Te quiero tanto. Me queda por decirte que seguimos aquí. Nos habrás ya visto, yendo de aquí para allá. Respirando. Sintiendo la sangre fluir por nuestras venas. Estamos aquí sólo respirando, como la canción de Télépopmusik que me mandaste un día hace muchos años y que tanto te gustaba. You haunt my dreams, decía, there's nothing to do but believe, just believe, just breathe. Cuéntame por esta vez dónde estás. Por dónde andas. Déjame contarte que me cambié a una nueva casa que me fascina. Contarte que estoy muy cerca del agua donde sé que navegas cada noche. Puedo observarte en el reflejo ondulante de las luces en las olas diminutas que se forman. Dame una tregua esta noche, dice Drexler. Puedo contarte que la vida se renueva. Que el río sigue fluyendo. Que no hay reemplazo posible a tu ausencia. Que seguiremos insistiendo en recorrer y en hacer lo que haya que hacer. Acompáñame en este viaje. ¿Qué te parece? Tengo unas intuiciones salvajes que se parecen a los desvelos. Que se parecen a la manera como viviste tu vida. Intuiciones definitivas. Entregas absolutas. Aldito, sólo esta noche dame una tregua. Ya no estás, pero nosotros seguimos aquí. Perdóname si no te dedico todos mis libros, es muy duro que no podrás leerlos. Quién podrá leerlos. Para qué escribir si no puedes compartirlo con quienes son significativos para ti. No voy a pedirte que los leas. Me conformo con poder compartir algunas palabras con tu familia. Las que me habría gustado decirte: te quiero y te extraño.

Feliz cumpleaños, Aldo

Aldito, hoy estás de cumpleaños. 07 de septiembre, como la canción de Mecano, de nuestra infancia. Acabo de terminarme el último libro de Virginie Despentes, y dice al final: puedes contar conmigo. Me emocionaron las últimas páginas, el hecho de la amistad y los recuerdos, y pensé, una de tus características más bonitas era esa: se podía contar contigo. Quiero pensar que la sensación de tu cariño intacto, queda. Virginie Despentes dice, y todo estaba allí, al mismo tiempo - una vida hermosa en todos los sentidos, hecha de deseos cumplidos y pasiones desgarradoras que me colman y me crean, de encuentros como suaves colisiones y curiosidades, y todo esto existe en mí. Creo que todo eso existe en ti. En tu vida, que fue extraordinaria. Estaba mirando tu página y en tu descripción dice: By becoming my friend you agree to my terms and conditions. I will make them up as we go. Al convertirte en mi amigo, aceptas mis términos y condiciones. Las estableceré sobre la marcha. Una vez más, me haces reír. Lo que me fascina es lo inesperado. La montaña rusa que significaba relacionarse contigo. Y en la cita preferida anotaste: Be kind, for everyone you meet is fighting a great battle. Sé amable, porque todos los que te encuentras están librando una gran batalla. Creo que lo más bonito de tu inteligencia era tu bondad. La manera cómo hacías sentir. Una mezcla fantástica de seducción y profunda empatía. No hay otra personalidad que fuera tan atractiva como la tuya. Y al mismo tiempo tan cercana, tan acogedora. Como el calor del hogar, como sentirse en casa. Creo que lo más bonito de todo lo que viví contigo fue sentirme que formaba parte de algo. Que había alguien más que entendía, que veía el mundo desde un lugar parecido al mío. Y eso es lo que más voy a echar de menos: la total horizontalidad de nuestra manera de relacionarnos. Siempre con respeto, siempre con humor. Siempre con admiración recíproca. La sensación de pertenecer, sólo por el hecho de que existieras. Aldo, el mundo perdió mucho con tu partida, y yo definitivamente perdí una parte de mí misma que quedó en el desamparo. En la certeza de que almas gemelas no hay muchas. Te quiero, te honro, y maldigo el día que el mar te llevó. Amigo mío, el camino sigue siendo largo y ya no estás. Lloro tu partida y te deseo un muy feliz cumpleaños, donde quiera que estés. Nadie podrá arrebatarme la comprensión y el amor que sentí siempre junto a tu cuerpo y tus palabras. Definitivamente no hay otro como tú: imaginación, amabilidad, amor y coraje. Feliz cumpleaños, por siempre. Te adoro, amigo. Amor sublime.



Prefacio al libro *Cassandre*

Dedicatoria del libro:

*Para Aldo,
aunque sea demasiado tarde*

Los textos que componen este libro fueron escritos entre fines de enero y principios de mayo de 2023, en mi casa de Lyon, Francia. Mirando el río. Con un cisne anidando al lado. Los árboles poblándose nuevamente de hojas, más rápido de lo que podría pensarse. El tiempo pasa veloz, finalmente. Son textos sobre aspectos de nuestra fragilidad. Sobre la soledad, la muerte, el caos. Del amor no estoy segura, para nada. No lo busco, sólo lo observo. Busco el amor de una manera significativa, canta Christine & The Queens, así es que nunca dejo ir. Yo busco dejando de buscar. Observo, así como veo pasar a las personas por el camino a la orilla del río, a la altura del agua. Pasan junto a mi cisne. Tenemos un lazo ya. Él no lo sabe, pero yo estoy atenta desde aquí, estoy con él. Vigilo a los perros sin correa, a las personas descuidadas. Ha sido una experiencia compartir con él su espera. Admiro su paciencia, su atención al peligro. Cómo se organiza con su pareja. La manera cómo el nido ha ido creciendo. Sus rutinas. En secreto ensalzo su perseverancia. La actitud de escribir un libro es exactamente igual a la de ese cisne sentado en medio de ese conjunto de juncos. Encima de esos huevos que cargan pequeños pájaros de un color café-grisáceo que un día quizá surjan para planear sobre el agua, hasta perder todo atisbo de gris y convertirse en un blanco brillante como la nieve. Él no sabe de qué se tratan los libros, pero sabe que no puede moverse de ahí hasta que sea el momento. El gesto es el mismo. No parece, pero es la esencia del caos. La noción que desde la nada surge algo. Aunque no podamos saber exactamente qué en el momento que estamos en el nido tomando firme la pluma. No por nada se escribe con una pluma, como la que tiene el cisne en sus alas. Escribir es la posibilidad de transformar la soledad, la muerte, el caos, en alas. Sin saber bien para qué sirven, pero sabiendo que el sentido de todo está en esos trazos. Los duelos de un escritor se llevan a cabo escribiendo. Transformar la rabia de cada partida en literatura, es el mecanismo de duelo de un escritor. Los duelos los estamos haciendo siempre. Cuando la creación no tomó tal vez la forma que esperábamos. Cuando no nos quisieron con la intensidad que soñábamos. Cuando la presencia física de alguien se convirtió en recuerdo y estrella que guía. Se convirtió en tiempo para sentir esa ausencia y agradecer lo que no se llevó y quedó en nosotros como fragmentos que nos componen y nos permiten redactar todas esas cartas de amor que estaban en nosotros sin que nos diéramos cuenta. Sin saber la dimensión de esos conjuntos de fragmentos, y caer en cuenta en el silencio que lo poblaban todo.

Que esos fragmentos son tan esenciales que esa persona es casi como si estuviese aún, vive en ti. Se manifiesta de tantas formas. Te das cuenta que finalmente eran como casi una misma cosa. Por eso es tan mágico. Porque la coincidencia es impresionante, en la manera de ver y de enfrentar la vida. Y te das cuenta que tenía sentido porque finalmente lo que sucede es que neutralizan la fragilidad, porque entonces ya no existe la soledad y la muerte. Ni siquiera el caos. Este había dejado de ser tal. Todo encontraba su lugar, su explicación, su razón de ser. Porque hacía que no existiera realmente la soledad, ponía en jaque su posibilidad. El hecho de encontrar un alma gemela es burlar la fragilidad, y convertirla en fuerza y en pasión creadora. Lo que nos salva es saber que hay alguien ahí afuera que entiende exactamente ese fuego que te habita que todo lo asola. Es saber que puedes ahogarte cuántas veces sea necesario, y que cada vez habrá un motivo que es superior a la inmersión misma, y la sobrepasa, creando algo, desde ese caos, tal vez infértil en apariencia. Por otra parte, es interesante el hecho de descubrir, que algunos fragmentos de esa persona están en otras personas que vas encontrándote, conociendo, aunque ellos mismos no lo hayan conocido, algo de ciertas personalidades, miradas, intenciones, intuiciones, están habitadas por un fragmento exacto, es sutil pero muy fascinante de ver. Nuestros fragmentos están repartidos por muchas personas, en apariencia quizá lejanas pero casi idénticos al fin de cuentas. Sólo que la combinación de fragmentos hace la unicidad. Pero yo puedo verlo espiritualmente en ciertas miradas, no sé si siempre estuvo ahí o llegó con posterioridad, pero por alguna razón aparecen ciertos ojos, cierta sonrisa, cierta manera de reír, que nos transporta metafísicamente a esa otra persona, como si se hubiese alojado ahí ese fragmento al partir. Entonces he caído en cuenta de la disolución de ciertas barreras que antes veía como reales. Como si ese estado de caos significara un gran tornado donde todo está confundido y desde donde todo nace, y toda esa organización en la que hemos gastado tanto tiempo forma parte del absurdo, es falsa. Vivimos en una organización de las cosas muy extraña, muy artificial en tantos aspectos, muy forzada. La experiencia de la muerte es definitiva. También la de la soledad y su carácter finalmente ficticio. Quizá por eso lo más potente son las experiencias, porque dejan al descubierto esa conexión, nublada a ratos por un entramado pesadísimo con el que cargamos y en tantas cosas es, si lo miramos bien, patético y fútil, apócrifo finalmente, creado a la fuerza e integrado a contrapelo. Hace unos días, una persona me comentó que, ante la pregunta a su padre, cuando era pequeño, de por qué había tantas personas nocivas, él le había contestado, hay muchas más personas amables, sólo que no figuran como los otros, por eso crees que son más, pero son una pequeña minoría. Para sostener el entramado, se da mucha importancia en lo visible, a lo torcido. Lo cual en muchos casos está muy bien. Pero siempre hay que mirar el plano completo. Por cada persona que destruye hay un cisne anidando que da

amor y crea varios pequeños cisnes, o un escritor creando varios pequeños libros. El conjunto de todos esos gestos y fragmentos componen la Gran Obra: la creación en su estado puro, en su estado de caos. Donde estamos todos. La belleza son todas esas grandes obras que resisten al entramado y hablan en el nombre del amor. De la generosidad total. Para mí, al final, escribir, es algo místico, vivir en estado puro, en estado de caos, obviando el entramado, burlándose de él, de su falsedad, de su apariencia y simulación. Al final el entramado es un seductor barato, que obviando su seducción inmediata, dejándolo de lado derechamente, tiene cosas interesantes, pero hay que cansarse un poco para poder encontrarlas. Como pequeños fragmentos de un tesoro, esparcidos por todas partes. Para mí escribir es adentrarse en la aventura para ir identificando esos tesoros. Estar vivo es un placer. Un gozo, una oportunidad. Lo que nunca he dejado de intentar hacer es mirar a cada persona a los ojos. Ver aunque sea un pequeñísimo fragmento de su alma. Ese fragmento que me asombra, o me es familiar, o me hace reír, o me emociona, ese fragmento que me hace ir más allá, y romper las barreras, cuando no son tales, que es casi todas las veces. Si todo acaba, estoy tranquila, porque sé que aprendí a amar. Y sé que la justicia es una noción real, y tiene la forma de la belleza. Su base es la libertad, que es lo que Aldo me enseñó, y por eso son para él estas palabras. Que fueron escritas desde el fuego y desde el caos, que es donde él vivía, y desde donde murió. La fertilidad total. Pequeños cisnes, que luego serán grandes, y un día se disolverán en la inmensidad, donde estamos todos. Estos textos son una recopilación de sus fragmentos, que componen el plano de la belleza completa.

Andrea Balart

Lyon, 3 de mayo de 2023

Partir

Para Aldo Bucchi Cuevas

(1981-2022)

Aldito, miro tu foto a la entrada de mi casa, que tengo en un pequeño altar donde he acomodado a personas que me acompañan y objetos artísticos significativos de personas a quienes admiro. Es el altar del amor y la perplejidad. Un tributo a la vida que me recuerda que la existencia es frágil y hermosa. Que me recuerda que no estoy sola y que tengo que crear antes de que sea mi hora. Me recuerda también que el presente es todo y que ya no estás. Aunque una vez estuviste. Es también un altar para agradecer que la existencia sea tan grandiosa y haya puesto personas tan geniales en mi camino.

Te hablo, como siempre, sabiendo que estoy en realidad hablando conmigo misma. La verdad es que no sé si puedes escucharme. ¿Adónde se dirigen las personas que parten? Pero esa foto es un pedacito tuyo. Te la tomé yo frente al mar. Es una foto sin tiempo, una extensión de mí misma que me observa desde afuera. Que me dice que no debo perder el tiempo. Que todo debe ser escrito antes de irme. Te quiero tanto. Eres mi alma gemela que se perdió en el abismo. Camino ahora sin la mitad de mi cuerpo. Ahora caigo en cuenta por qué nos acompañamos tantos años uno frente a otro, éramos un espejo donde reflejarnos. Una señal de que teníamos que confiar, a pesar de los obstáculos, de que la existencia podía ser vivida como creíamos, como intuíamos. La certeza de que los sueños podían materializarse en alguna dimensión, en algún intersticio del espacio-tiempo. Aprendí contigo de que era posible. De que la sensibilidad y la valentía pueden ir juntas y romper lo señalado como un límite. Quizá lo más difícil es ser un alma a la deriva cargando mensajes. Me dejaste todo el trabajo. La soledad existencial se había difuminado desde que te conocí, hace más de veinte años, pero ahora tu foto no es suficiente. Era quizá una tregua. Tus mensajes siempre fueron esenciales y profundos, todo lo que plantabas en mí, era complejo de entender y me transformaba, pero ahora, fuiste demasiado lejos, todavía no puedo descifrar tu partida. Son injustas las partidas. Nos recuerdan todo lo que no va a ocurrir. Nos recuerdan que nosotros también vamos a ser injustos con otros cuando partamos. Que también vamos a recordarles todo lo que no va a ocurrir. Quizá las partidas dejan espacio para otras cosas, y el mensaje tiene que ver con eso. La lección final de autonomía. Puedo seguir sola. Quizá era eso lo que quería decirme.

Te cuento que le mandé a tu familia los textos que escribí para ti. Tu madre me escribió ayer, leí con el alma en un hilo, atesorando cada palabra. Sintiéndote más cerca. La verdad es que me rebelo ante tu partida, sin resultado. Me parece injusta. Pero probablemente lo significativo de esto es el mensaje diáfano de que sí hay cosas en la existencia que se terminan de manera definitiva. El movimiento no es todo poderoso. El cuerpo un día, cansado, antes o después de su momento, o simplemente en un instante determinado, se detiene, para descansar o sencillamente desintegrarse en el espacio.

Te comparto lo que escribió tu madre, porque te pertenece, tal como serán tuyas todas las olas que el mar quiera crear. Ella me lo envió y quiso compartírtelo además en la publicación que hice para honrarte. Te lo anoto aquí, porque sabes que haré todo lo que pueda por reflejar, como el espejo que fuiste para mí, lo impresionante que eras. Avanzaste en silencio pero modificaste el mundo con tu estadía en estos parajes:

Hola Andrea. Por fin estoy pudiendo leer lo que escribiste de Aldo y lo agradezco tanto. Esta es mi respuesta al primer escrito.

Mamá... Aldo se ahogó, Aldo está muerto.

Mi útero se contrajo y mis ovarios despertaron con fuerza como si nunca hubieran estado dormidos. Era como parir de nuevo, un dolor intenso, desgarrador, esta vez sin resultado. No es verdad, no puede ser cierto. Aldito debe haber viajado a otra parte, tal vez a México o Groenlandia, debe estar por ahí en una nueva aventura. Es parte de su manera de hacer las cosas, una sorpresa más, algo inesperado. Se fue para protegerla a ella, no tuvo tiempo de contarnos, no quería que lo persuadiéramos de volver.

Sufrió tanto las últimas semanas, “mamá, estoy acabado, todo lo que hice en los últimos 10 años, todo aquello por lo cual luché, ya no sirve. Mis amigos me encuentran tóxico”.

“Pero, no te preocupes mamá, voy a estar bien, siempre encuentro la forma.”

Y el miedo y la preocupación se apoderaron de mí. ¿Qué puedo hacer desde acá, tan lejos? Aldito, te voy a ver, me subo a un avión y llego. Tengo plata que junté, dime que vaya y parto al tiro. Es jueves.

Es jueves, el sábado puedo estar allá.

“Mamá, la próxima semana pasará algo, acuérdate de lo que te digo, tengo miedo de que le pueda pasar algo a ella o a sus padres, incluso a su perro. Tengo que hacer algo. Lo que me desespera es que ella no se da cuenta, no me cree.”

Me quedo pendiendo de un hilo, lo conozco y le creo, estamos conectados profundamente, sé que sus temores son reales, lo siento en su voz, en el hecho de que no me deja verlo, solo llamadas, ni siquiera textos.

Ay Aldito, mi amado Aldo, la luz que me alumbra el camino, que me muestra una vida intensa, que vale la pena vivir. ¿Dónde estás ahora?

Mamá... ¿qué quieres hacer? Me pregunta Pablo en el teléfono. Vamos para allá con Andrés, haremos lo que tú quieras.

No puedo parar de gritar, los gritos vienen desde lo profundo mientras mi cuerpo se licúa por dentro, ya no soy sólida, soy líquido que fluye a mis ojos y no se detiene.

Partir II

Aldito, éramos jóvenes y felices, como la canción de Aznavour, la bohème. Sigo siendo joven y tú suspendido en la nada. Seguirás siendo joven para siempre. A veces estoy más optimista y a veces menos. Lo que no he sido capaz de hacer es materializar la idea de que ya no vas a contestar. ¿Quieres que te diga cómo fue? Te fuiste a Hawaï, pandemia, te aislaste, no tuve noticias de ti, pero esperaba volver a tenerlas. Unos días antes de tu inmersión en el abismo estaba con mi mamá aquí en Lyon, y le dije, estoy contenta porque veo que Aldo subió una foto con su papá, quizá está retomando contacto con el mundo exterior, pero no le voy a escribir nada, voy a esperar que él me escriba. Vi que habías leído una de mis historias y me alegré. Demasiado tarde. Recibí la noticia sentada en un café cuando mi mamá había partido un momento al baño, miré mi teléfono y ahí estaba el mensaje de mi hermano Francisco. Me quedé muda y todo se detuvo. Leí varias veces con atención, para asegurarme que era exactamente eso lo que estaba leyendo. Me quebré por dentro en mil pedazos. Una sensación difícil de describir. De ahí en adelante entré en un trance como un túnel sombrío. Mi mamá partió de vuelta a Santiago de Chile al día siguiente. Comencé a escribirte como poseída por una fuerza extraña, tenía que dar cuenta de tu fuerza. Salí un día con unos amigos y besé a cualquier extraño sólo para proyectarte en alguien y sentir el contacto físico que esperaba tener de ti y sólo podía hacerse real en el terreno del delirio. No estabas, no eras tú. Hecha un ovillo en mi casa me saqué las tripas llorando, casi me ahogo. Llamé a un par de personas que pensé que podían entenderme. Uno me contestó y el otro no. Nada servía. Lo definitivo tiene contornos estáticos como muros. A la semana siguiente conocí a Jorge Drexler en una fiesta. Estaba segura que tú lo habías mandado. Conversamos, bailamos, nos besamos, y tuve la certeza de que la vida podía recomenzar. De que la intensidad de existir seguiría desgarrándome para siempre. Caí en cuenta de que amaba la vida más que nada en el mundo, y que tu partida era el testigo absoluto de que el presente es todo. Cualquier nostalgia es inútil. Yo sé que estás pensando eso, sé que estás diciéndome todo el tiempo, Andrea, haz lo que tienes que hacer, recuérdame con cariño, pero no pierdas tiempo, recuérdame con alegría, de todos los desvaríos de los que nos reíamos, recuerda las conversaciones, pero sigue firme, escribe, exprime la realidad antes de que sea demasiado tarde. Nada es tan injusto como tener que seguir hablando sola, temas que debería estar conversando contigo. Eras un faro que un día se apagó. La soledad a veces significa que la luz del horizonte ya no te guía y tienes que trazar los caminos sola. Da vértigo. Pero sé que se puede. Lo he venido haciendo desde el principio, desde que me fui de ese país de la gran cordillera hace diez años.

Fuimos jóvenes y felices. Hubo momentos duros también. Muy duros. Nuestra relación partió de la peor manera posible. Eras amigo de mi enamorado, alguien a quien yo quería mucho, y seguí queriendo mucho tiempo después. Antes de dar cualquier paso terminé mi relación para separar las cosas. Pero no había manera de que nuestro encuentro fuera pacífico. Era algo explosivo y además en aquellos años la condena social fue impresionante. Anna Karénina era un reflejo pálido de nuestra historia. Yo tenía veintitrés y tú veintidós años. Qué raras eran las cosas antes. Estoy consciente, sin embargo, del dolor que causamos. Esto debería hablarlo contigo ahora, y ya no estás. Puedo decirte que no me arrepiento de nada. Volvería a hacer todo exactamente igual. Sí pienso que esto nos jugó en contra hacia adelante. También creo que se puede perfectamente estar enamorada de dos personas y me alegro infinitamente que los tiempos hayan cambiado. Lo inútil es que es muy tarde para decírtelo. Pero todas esas cosas tú ya las sabías. Siempre ibas un paso más adelante. Cuando la relación con mi enamorado terminó de manera definitiva años después, pudimos reencontrarnos. Pero nuestro encuentro quedó desde el primer momento grabado con el sello de la tragedia. La más alta felicidad y el caos completo. Estoy enojada con tu partida porque cada etapa de la vida es distinta y ahora cómo compartirte mis descubrimientos. Yo quería saber de tu vida para siempre, seguir admirándote, asombrándome con cada uno de tus pasos y expediciones por la realidad y sus bordes. Eras la inmersión total en la existencia. En pocas ocasiones me he sentido tan viva como en cada ocasión que estaba contigo. Eras la punta más alta de la cordillera. Un estado absoluto de pasión y felicidad extrema. Algo indescriptible. Una explosión constante. No es tan raro si lo pienso que hayas partido. Ese estado absoluto es difícil de mantener. Yo vivo en él pero tiene sus costos. Cada día es la certeza del hechizo eterno. La activación total de todos los sentidos. El deseo de profundizar tanto en la existencia que esta acabe contigo. La necesidad de desafiarla hasta que te muestre los dientes, hasta que se entregue a ti como un amante enloquecido. Somos dos estrellas fugaces que nos encontramos y lo destruimos todo, y lo creamos todo. Delineamos una estela en el cielo que sigue surcando el vacío. Sigue explorando el paraíso y sus confines más ocultos. Vaciarlo entero para alcanzar el milagro. Entregamos todo lo que éramos. Sin ningún tipo de límite. La euforia perfecta que da sentido a existir. Aparte de un par de personas nadie me ha atraído físicamente como lo hacías tú. Era un tornado sin principio ni final. Un atardecer que se mantiene en un punto sublime sin desintegrarse. Por eso debe ser tan extraña la partida de tu cuerpo. Esa energía queda alojada en el aire ahora. Tengo que dirigirla hacia algún lado. La convertí en literatura. Es lo que mejor sé hacer. Sé que te habría gustado leer lo que te escribo. Si estuvieras vivo te escribiría en la piel. Redactaría para ti además cartas que acabarían con tus atardeceres apacibles. Nada nunca fue tranquilo entre nosotros dos. Como si hubiésemos

sabido que ibas a abandonarme un buen día. He vivido contigo los más grandes contrastes. Eres el sentimiento absoluto. La condensación de todas las emociones posibles.

Estoy muy agradecida porque tu mamá compartió conmigo sus palabras, lo cual me honra y me emociona. Las comparto contigo, porque como sabes, te pertenecen, igual como te pertenece para siempre una parte de mi alma, la que sabe que la vida es absoluta y de una intensidad completa. Te las anoto aquí para que puedas leerlas:

Hola Andrea. Esta es mi respuesta al Aldo II. El día siguiente a la noticia.

Me quedé varada en Lima. Salí corriendo, me subí al primer avión posible y no pensé en el examen PCR. Segunda vez que me sucede, la primera vez me sostuviste tú a lo lejos mientras volvía a Los Ángeles desde tu casa en Honolulu para hacerme la prueba. Estaba muy cansada después de tres días de viaje, pero dichosa a la vez porque volvería para estar contigo dos semanas, que se convirtieron en tres, mis últimos recuerdos atesorados. Y me mandaste de regalo un masaje con una tailandesa en Santa Mónica. A quién se le ocurre, sólo a ti, un masaje gestionado remotamente para que me sintiera nuevamente con fuerza. Esta vez, en Lima, no estás para acompañarme. Creí ver, con el rabillo del ojo, un punto luminoso en altura adelante a mi izquierda y me dije que tal vez eras tú. Estaba desorientada, incrédula, soy una madre sufriendo por llegar a buscar a su hijo que está solo en un lugar extraño, sin alguien que lo pueda rescatar y me detienen aquí, como odio este aeropuerto, recorro los lugares que me indican en busca de un puesto para chequearme, hago las filas, pero no los encuentro, estoy perdida y el avión se va sin mí.

Es medianoche en Lima y me traslado a un hotel para esperar el vuelo del día siguiente. No tengo sueño, organizo que me envíen una persona a la habitación para la toma de muestra. No puedo parar de llorar y sigo confundida, tengo miedo de escribir mal mi correo y no recibir los resultados. El examen me lo toma una mujer joven que empatiza conmigo contándome la historia de su hijo de ocho años que casi muere. Lleva tatuado su nombre en el brazo y pienso que yo también me tatuaré el nombre de Aldo, escrito con su letra tan particular.

Hablo con Pablo y acordamos encontrarnos para abordar juntos el vuelo al día siguiente. Llego temprano al aeropuerto y me dirijo a la zona de embarque. Pasan lentas las horas, recorro el interior y compro tres pares de zapatillas tejidas en lana de alpaca, para el vuelo. Para Pablo, Coté y también para mí. Me instalo a esperar que me llamen para

mostrar, por fin, mi PCR y creo que vuelvo a ver ese punto luminoso que en algo me tranquiliza. Pablo no aparece aún.

Siento las primeras oleadas de dolor que me acompañarán por meses. Es como si una ola del mar reventara en mi espalda y me atravesara para salir por delante a la altura de mi pecho mientras mi cuerpo se deforma como una esponja y se resiste al movimiento. Y siento el sabor de la sal que se mezcla con el sabor de mis lágrimas y lloro fuerte y aúllo sin importar que me miren porque tengo derecho a estar así, desgarrada. No se le puede quitar un hijo a una madre. ¿Por qué te fuiste y no me llevaste contigo?

Tú me cambiaste a una persona nueva cuando llegaste a mi vida, a partir de ti me hice otra para acogerte y luego pude acoger a tus hermanos porque mi corazón se hizo gigante y ahora, ¿me cambias de nuevo? ¿En qué me convertiré?, ¿en qué me quieres transformar?

Los que quedamos

Los que quedamos tampoco podemos encontrarnos porque el tornado también está asegurado. Luego del tornado inicial, Aldo y mi enamorado no volvieron a hablarse nunca más. Sólo en un puñado de ocasiones en veinte años. Lo duro es que luego de su partida la imposibilidad de esa ocasión se volvió definitiva. Yo sigo aquí pero hace un año que no le hablo tampoco. La partida de Aldo, sin embargo, exhibe la fragilidad de nuestra estadía e ingresa un terremoto en toda convicción de decisiones estables. Sobre todo, revela el carácter fútil y a veces estúpido de nuestros esfuerzos. Si nuestra existencia va a abandonarnos más temprano que tarde, por qué afanarnos tanto en construir. Quizá sólo hay que crear y el resto llega solo. Si partió Oso, partió Aldo, por qué no habría de partir él, o yo misma. Quizá somos un grupo que lleva el signo de lo inexorable. De lo maldito. De lo expansivo. Como todas nuestras experiencias. Perdidos en la existencia, queriendo bailar hasta desvanecernos. Hasta poder penetrar de una vez en la dimensión paralela, esa vida que no es vida, que es algo distinto, que es un conjunto de explosiones que no se sostienen entre ellas pero significan algo aunque nos rebane. Lo que sé es que todos estábamos unidos por estrellas incapaces de alejarse unas de otras. Me pregunto cuál es la sustancia de vínculos que tienen la consistencia de una abeja y una flor. Sólo los mata la muerte. Son aledaños a los precipicios. Nos invitan a caer una y otra vez para ver el sonido que producen nuestros cuerpos al acariciar a la roca, como la canción de Björk, Hyperballad. Hacer eso cada mañana para acordarnos que aún estamos vivos y sentirnos más afortunados de esta oportunidad. De que todavía no nos haya tocado, aunque podría perfectamente ser nuestro momento. Pero yo todavía tengo cosas que escribir, sólo pido un poco de tiempo. Sólo te pido, Aldo, que esperes un poco. Que las conversaciones cara a cara se reanuden más adelante, si es que un día llega ese idilio de alguna manera. Sé que los tornados hay que mantenerlos lejos pero yo nací bajo el signo del asombro y las historias siempre pueden mostrar nuevos descubrimientos. Estoy enojada pero no quiero que una vez más sea demasiado tarde. No quiero volver a sentir eso. Nunca más. Quiero subir a esa colina y observar hacia abajo para recordar como un tatuaje que todavía estoy viva y que la partida de nadie será en vano. Llevaremos el estandarte del presente absoluto porque creo que es lo único realmente interesante que he aprendido. Existe el cuerpo y un día se evapora. No hay más. Estamos aquí para dar testimonio de nuestro nacimiento y fragilidad, y todas las sintonías con que conectamos cada día y toda la inmensa, infinita capa subterránea que ocultan las cosas y sus propuestas. Construyendo castillos hacia arriba que van transformándose. Donde habitar para observar con detención incluso más detalles en nuevos estratos de la realidad que van haciendo aparición y dejando un sedimento repleto de fantasía y nuevas

historias por contar. Distintas versiones que indican diversos ángulos desde donde mirar un fenómeno para poseerlo por un momento, jugar con su superficie para entrar luego en la experiencia y atesorar un pedazo de ella en el alma. Sólo pido que nunca acabe. Que haya siempre nuevas oportunidades. Que las experiencias se dobleguen a las palabras. Que crean en su único destino. Ser escritas. Llevar el mensaje de todo el amor disponible. Del triunfo del amor y todos los tornados que crea. Soy una sobreviviente definitiva del cataclismo. Un instrumento de la literatura. Una existencia contada en tornados. Una amante fiel y definitiva. El amor tal vez para mí deje de tener secretos un día. El día que todo acabe. El día que todo acabe para nosotros. Los que quedamos.

Partir III

Aldito, me habría gustado conocer tu casa de Hawai. Al sol. Te escribo desde Lyon, la noche ya cayó, llueve, las luces de la calle acaban de encenderse, en una Francia que estalla. Escucho Christine & de Queens, te gustaría esta música, tiene algo determinante y sensual, como esa tensión creativamente fértil que teníamos nosotros. Pienso en esas ocasiones que no llegaron y definitivamente no van a llegar. Esta música tiene algo optimista que me gusta, algo intenso. En este caso no me sirve, pero sé que quedan otras cosas. Miro un correo que me mandaste un día de enero años atrás. Me decías que ibas a ir a verme a Barcelona. Miro la fecha, doce días antes de ese correo yo había conocido a quien sería mi pareja por muchos años. No me acordaba de este correo. Miro mi respuesta. Te contaba que acababa de comenzar una relación con alguien. No fuiste finalmente. Años después, estando los dos en Chile por un breve período, cuando las circunstancias lo permitían, acordamos vernos. Tampoco llegó ese momento, me escribías a horas insólitas y nunca pudimos encontrarnos. Unas semanas después hablamos y estabas enojadísimo. Me sorprendió. Habías organizado todo y yo finalmente según tú no había ido ni había cumplido mi palabra. Te pedí disculpas porque me afectó verte tan molesto, pero al mismo tiempo nuestra interacción había sido siempre caótica y esta llamada al orden tuya me llamaba la atención. Quizá algo se quebró ahí. Quizá no. Te puedo decir algo: cuánto daría ahora por la oportunidad de abrazarte. En nuestra historia de años de encuentros y desencuentros hay algo implacable. Algo trágico como lo que viaja junto a la búsqueda del amor verdadero. Nunca dejamos de buscar el amor absoluto. En nuestro mundo donde todo era profundo y desgarrador el amor era algo muy serio. Algo que nos empujaba y nos destruía. Para transformarnos. Lo que hacíamos constantemente era ponernos a prueba, en todos los sentidos. El completo opuesto a la indiferencia. La búsqueda del amor verdadero es la certeza de la importancia de la vida. La existencia llevada a sus márgenes donde se deja de sentir el suelo bajo los pies. Quizá por eso amabas el océano, porque sentías que siempre se podía llegar más lejos. Siempre se podía profundizar aún más. Era desafiante relacionarse contigo. Y absolutamente sublime. Pero cada encuentro era renacer, estallar y confusión. Lo ya vivido quedaba obsoleto. Sinceramente no sé por qué la conexión de la perfección y el caos se mantenía en un punto que continúa sin desintegrarse ni convertirse en algo distinto. Sé que tendrías la respuesta. Tenías la respuesta para literalmente todo. Te sumergiste en el océano para encontrar la gran pregunta que no tendría respuesta para ti. La encontraste, a un costo altísimo. Sobre todo para quienes seguimos aquí, los que quedamos, acuérdate, te lo dije, los que todavía tenemos que pensar en ti sin tus palabras. Sin tu

cuerpo. Es un costo imposible de saciar. Como nuestro deseo, unas ganas de vivir y ser libres que guiaron por siempre nuestros pasos. Sigo en ese camino. Sin tu cuerpo.

Me escribió quien fuera tu amigo. La persona que me llevó a conocerte. Ahora también es mi amigo, bajo el signo del caos, sin embargo, como ese que tú conoces. Decidí contestarle. Te lo dije, acuérdate, no quiero que todos se vayan, no quiero que sea demasiado tarde para decir lo que haya que decir. Me pidió disculpas por lo sucedido hace un año. Le dije que también lamentaba las veces que le causé dolor. Creo que lo dije a nombre de los dos, ya que tú ya no vas a poder hacerlo. Sé que estarías de acuerdo. Igual queda un sabor amargo de decirlo en tu nombre. No sé si sirve. No sé bien tampoco qué es lo que te habría gustado decir. Es imposible anticiparte. Siempre fue así. Aldo, quizá eras nuestra tensión, nuestro impulso a comprender, a perdonar, nuestra lección de humildad. ¿Y ahora qué hacemos sin ti? Nos faltas. Siempre estabas ahí entre los dos, de una manera que a mí me señala belleza, me señala fragilidad, me señala el desafío ilimitado. Ahora queda tu fantasma, tu recuerdo. Podrías haber buscado la pregunta definitiva con los pulmones llenos de aire, no en el fondo del mar. Cómo le explico ahora tu verdadera sustancia. La razón por la que no pudimos detener jamás la avalancha. No entiendo por qué me abandonaste a medio camino, Aldo. Qué injusto estás siendo. Perdóname por mis palabras crueles. Por el caos que me habita y nos llevó a un sinfín de tormentas. Pero tú sabes exactamente de qué estoy hablando. Nunca necesitaste grandes explicaciones. Comprendías cada detalle. Avanzábamos rápido en nuestra búsqueda de respuestas, pero las preguntas se multiplicaban y se multiplicaban, no tenían final. Quizá simplemente la interacción era como estar en casa, amor puro, un estado de total autenticidad. En el fondo, yo lo sé: no tenías miedo a nada. Igual que yo. Sólo a la soledad profunda de saberse en ese espacio que no es posible compartir con otros. Donde nosotros nos encontrábamos, un lugar fuera del mundo. Un lugar dentro de la vida, directamente. En las entrañas de la existencia. Un territorio como correr a campo abierto olvidando que se es algo, sólo transportando el fuego de la libertad, donde reside toda la creatividad posible. Aldo, eras mi familia, mi alma gemela, el grito de todas las primaveras alcanzables. No hay consuelo posible. Sólo me queda escribirte, y que en ese trance nazca la nueva vida. La que me lleve a la Gran Obra, la que me vas a ayudar a imaginar, yo lo sé, tu sustancia llenará de fuerza las páginas, ayúdame a descubrir el presente, te lo pido, ven en sueños y vuélveme lúcida, entrégame esas claves a descifrar que allanaron por siempre un camino que ahora recorro y me hace tan feliz. Ven a mi departamento a Lyon y acompáñame por las calles, por el borde del río, plégate a mis deseos como quisiste hacerlo tantas veces. Qué pasa cuando las respuestas llegan de manera extemporánea. Como un amor imposible que se materializa en belleza, en poesía,

en un gemido que todo lo despierte, por su fuerza de llevar adelante el presente e invitar a la primavera a quedarse. Me dijiste una vez que habíamos trivializado todo de pronto y por eso tus recuerdos no eran nítidos. Ahora sé que me arrepiento de algo. De que no hayamos logrado encauzar nuestro caos en algo que podría haber crecido. Te extraño, Aldo, por la cresta, yo sabía que nuestro encuentro iba a cambiarme, pero no pensé que de esta manera. Te lo digo ahora, aunque sea tarde, por qué si nuestra búsqueda era seria no pudimos hacer lo mismo con nuestra unión perpetua. Crear fuego sobre nuestras preguntas, que se materializara en algo diferente del caos. Yo habría construido contigo. Por qué te lo estoy diciendo ahora. Es una estupidez quizá, pero para mí es importante, y sé que lo estás leyendo. Libérame igual, dime que da lo mismo, que la vida sigue, que vendrán nuevas cosas. Prométeme que me vas a ayudar a poner en palabras la sustancia que descubrimos juntos, la del amor absoluto. La del deseo que no conoce fronteras. La Gran Obra nacerá en tu nombre, te lo juro, y será lo no pudimos hacer juntos: renacer.

Estoy muy agradecida de que tu mamá me escribió y me envió estas palabras que te pertenecen y que me acercan a ti. Me contó de tu casa, la que no pude conocer, que se parece a la que yo conocí. Te comparto sus palabras, creo que tenerlas te ayuda a seguir partiendo.

Su respuesta a Aldo III es esta, te la anoto aquí.

Estamos en una escala entre Los Ángeles y Honolulu, Lanai, una pequeña isla caliente y pegajosa con un aeropuerto sencillo y artesanal con piso de adoquines. Hay que comer porque es la hora y en los aviones no dan alimentos, compramos productos envasados y tratamos de engullirlos. Estamos muy abrigados y busco un poco de brisa generosa que me calme. Me siento sonámbula, flotando, suspendida. Ya falta menos para llegar, lo primero que haré será ir al servicio médico a ver a Aldito, pienso ingenuamente porque no anticipo los doce días que serán necesarios para conseguir por fin estar con su cuerpo. Tomamos un taxi en el aeropuerto y le pido que nos lleve por el centro de Honolulu en dirección al servicio médico. Cierran a las 4 de la tarde, vamos con el tiempo justo. Aprovecho para mostrarles desde el auto, a Pablo y Coté, los lugares que recorrí con él. No lo sabíamos, pero ese día y el siguiente son feriados y los edificios públicos están cerrados. Pasamos por fuera de una suerte de casa de cemento, grande y rodeada de rejas. Allí adentro está mi niño.

Nos dirigimos a Kalakawa Ave. a su departamento, Marco y Coti están allí desde ayer, volaron desde San Francisco y no han tocado nada para que encontremos todo tal y como lo dejó él cuando salió a nadar el lunes a medio día. Su casa es como Aldo mismo,

luminosa, divertida, llena de tecnología, aparatos de gimnasia, su guitarra, todo muy zen, pocas cosas. Su taza de café a medio consumir en el lavaplatos, algo de comida en el refrigerador, un escritorio gigante, luminarias de estudio, micrófonos, audífonos, monitores con su logo que irán apagándose con el correr de los días, al igual que sus sitios y páginas web. Un osito de peluche, el regalo de cumpleaños por sus 40 años que le enviamos por Amazon.

Sus zapatillas, su barra instalada en un marco de puerta. Todo listo para su regreso, excepto por la nota que yace sobre una mesa desde el martes diciendo, Aldo, llama a tu mamá que está preocupada por ti.

Maldita

El don literario tiene necesariamente el sello de una condena. Destino creativo que comparto con Aldo y Juan Eduardo. Nacimos para morir, como dice Lana Del Rey. Se puede morir de muchas maneras. Algunas son más reales que otras. Pero todas tienen fuego en su centro. Le pregunté al destino cuál era el camino de la locura. No supo responderme. En cambio me habló de las olas del mar. De música y de bailes hasta desintegrarse. De estrellarse contra la cara oculta de la existencia. Muchos años atrás tenía una página cuyo título era: Maledetta. Me ne sono andata e ora sono tornata. Maldita. Me fui y ahora volví. Para mí describía bien como me sentía. Resumía exactamente la repetición infernal del ciclo creativo. La existencia entera al servicio de la Gran Obra. La Gran Obra es dos cosas. La vida literaria y la creación definitiva que difumina los contornos. Que desordena todo lo trazado como necesario y posible. Es amiga de la Gran Intemperie, como la llamaba Bolaño. Si todo acabara mañana quedarían cosas por escribir, pero sabría que me entregué entera a la maldición de poder construir ensoñaciones y ejecutarlas. No le he sido infiel ni un solo día. Los destinos creativos me pertenecen tan íntimamente. Para ellos sigo. Al contrario de María Luisa Bombal, soy una enferma orgullosa de su mal. Amo los destinos creativos y el fuego que provocan. Mientras quede tiempo la maldición dará sus frutos. Sus flores. Pertenezco al linaje del caos. La gran familia de la locura romántica que cambia la faz del planeta. A ti que organizas las palabras te espero siempre en los bordes de las páginas a punto de caer por el precipicio. Un mensaje y que empiece el baile sublime.

Partir IV

Aldito, ¿cómo estás hoy? Sé que puedes escucharme. Me ayudas a escribir. Te cuento que esta semana llegó mi biblioteca desde Santiago de Chile, mis discos. Después de ordenar estuve escribiendo escuchando una canción que me mandó tu amigo, ahora también es el mío, ya te conté, es una canción que ya conocía y me gusta mucho, pero había olvidado. ¿Te acuerdas de mi departamento de Santiago de Chile? Estaba pensando en el último año en ese departamento. Te conté un día que estaba de aniversario de separada, con mi clásico humor negro que te hacía reír. El mismo día del cumpleaños de tu amigo. No fue coincidencia supongo. Llegaste un rato después con una botella de champagne al departamento, también tenías ese humor negro que me destornillaba de la risa, qué idilio. Conversamos en la mesa de la cocina hasta las siete de la mañana. Luego te quedaste a dormir, era tardísimo. Me encantaba dormir contigo. Tiempo después me dijiste que esa velada te había transformado, que lo habías pasado bien, que estabas abierto a nuevas cosas. Yo había estado viendo a tu amigo, que había terminado con su pareja, hablando con él. Me dijiste varias veces que querías que siguiéramos viéndonos, si podías ir a mi casa, que habláramos. Te dije que no quería mezclar las cosas, no esta vez. Llegaste un día a la acera, muy tarde, yo no quería ver a nadie, me sentía enferma, te dije que nos viéramos otro día, nunca había hecho eso. Estabas desilusionado. Los dos oscilábamos mucho y muchas veces nos hicimos daño. El año anterior yo quería verte más, pero aparecías y desaparecías, me volvías loca. Fui muy dura, recuerdo la conversación, te hablé como no te había hablado nunca, no quiero más de esto, Aldo, te dije, no estoy para tu juego eterno, no sé por qué reaccioné así, te sorprendieron mis palabras, eran quizá una traición para ti a nuestro caos habitual que tanto nos gustaba, pero me sentía harta en ese momento, quizá estaba diciéndote cosas que tenían más que ver conmigo y con los límites que intentaba poner en mi vida, teníamos confianza y hablarte era como hablarme a mí misma. Esos últimos meses en el departamento finalmente no nos vimos, te dije que nos veríamos en otro momento. Yo partí a Europa y tú a Estados Unidos, cada uno a materializar su destino. Yo sabía que tú llegarías lejos, siempre lo había sabido, no tenía ninguna duda de tu capacidad, eres la persona más brillante que yo he conocido, y de una perseverancia impresionante. Simplemente un genio, y de una belleza sublime, ya lo sabes. Te extraño tanto, es durísimo, sé que habrías estado orgulloso de mí y de mi camino, como yo estaba orgullosa de ti. Partimos al mismo tiempo a conquistar nuestros sueños. Tú hiciste todo rápido, porque así eras, explosivo, certero. Yo voy lentamente, pero sin detenerme, y disfruto la ruta, te escribo estas palabras en la mesa de la cocina de mi nuevo departamento, nunca escribo aquí, pero me pareció íntimo para decirte lo que quería

decirte. Veo un bosque hermoso por la ventana de la cocina y pájaros que se posan en los árboles instalados haciendo equilibrio en la colina. Hay un cedro que amo particularmente. Es de una belleza inaudita. Sobresale junto a los demás, como tú, con sus brazos firmes hacia los lados. Cuatro cuervos danzan en este momento en el aire, batallando. Quiere posarse cada uno donde él quiere. Los cuervos son pájaros que admiro, negros e imponentes. Me pregunto si las personas cuando parten dejan algo de ellos para los cuervos, los cedros, los cisnes y sus nidos. Frente a mi otra ventana hay un cisne anidando, un conjunto de ramas que albergan varios huevos, una experiencia maravillosa, lo observo todos los días, lo acompaño desde arriba, como si quisiera cuidarlo simbólicamente de las personas descuidadas y los perros que van sin correa por el paseo junto al río. Pienso en ese nacimiento como la capacidad de transformarse, como la posibilidad eventual de dejarte ir, algún día tengo que hacerlo, ¿no? No vas a volver, ya lo sé. Quizá cuando esos pequeños cisnes partan puedo dejarte partir con ellos. Despedirme de ti. Sé que es lo que crees que tengo que hacer. Aunque sé que nunca lo voy a hacer realmente. Tu magia y tu inteligencia me acompañan para todo lo que tengo que lograr, todo lo que me he impuesto en estos años, que son desafíos demenciales como los que tú te imponías. Como sé que me entiendes me sirve. Por eso no puedo dejarte ir. Tienes que acompañarme para darme fuerza. Te diré algo, sé que estás ahí y no me siento sola. Sé que no podré compartirti los pequeños grandes triunfos si algún día ocurren, pero me basta saber que los inspiraste. Que siempre creíste en mí con cariño. Me hacías sentir tan bien, siempre nos apoyamos. Aldo, el misterio continúa, no puedo mentirte. Nunca nos mentimos, era la confianza absoluta, aunque a veces peleábamos cuando considerábamos que el pacto tácito se traicionaba. Que las historias tengan un final cuando nos gustaban es algo triste. Como lo son otras cosas también en la existencia. Pero lo que me queda, creo, es una sensación de mucha felicidad, tiene la forma de un agradecimiento, de un deseo de vivir que despertabas en mí que siempre me va a acompañar. De un deseo simplemente, algo que te impulsa a seguir, siempre. Te quiero, Aldo. Probablemente el error es pensar que las cosas van a durar para siempre. Te extraño, Aldito.

Sigo encontrando correos antiguos que no recordaba, es tierno y me causa gracia, te copio algunos fragmentos.

Tú a los veintitrés: demasiado linda la última foto que pusiste. Más lata me da que anden comentando otras fotos tuyas... en fin. Te informo que las azaleas rosadas están gigantes... y ahora tengo chanchitos de tierra de mascota que entran a mi pieza y caminan por el escritorio.

Yo a los veinticinco: lo más loco es que me he imaginado que nos vamos a otro lado lejos de aquí. Quizá sí estoy loca... pero por lo menos estoy aquí... y viva... para lo que venga. La verdad es que no puedo olvidarte. No sé si es bueno que te lo diga, pero así es. ¿Qué hay que hacer?

Yo a los veinticinco: el asunto de todas maneras es que yo me quiero ir a estudiar a Paris, quizá marzo, o antes o después, pero por ahí, eso estoy viendo, así es que habrá que ver qué va a pasar. Pero yo me voy. Me gustaría que pudiéramos hablar más fluido, pero no es fácil. Fue rico hablar contigo el otro día y que te alegraras de escucharme, o sea por lo menos eso parecía. Y me gustaría saber por qué me llamaste ayer.

Yo a los veinticinco: en el primer correo que te mandé te escribí que por lo menos estoy aquí y viva para lo que venga, bueno el jueves eso casi se acaba, podría haber muerto en el accidente. Qué fuerte que en cualquier momento se acaba todo. Bueno, sigo estando viva, por suerte, y no podemos saber por cuánto más. Y en cuanto a aquí, tampoco sé por cuánto más. Lo que queda claro es que hay que aprovechar el tiempo porque nunca sabremos cuando se acaba todo. Cuídate mucho. Por favor. (No eres tan bueno para eso a veces). Besos. Andrea

Quiero compartir contigo algo bonito que me mandó tu madre. Disfruto los textos que me envía y me hacen sentirte cerca. Son para ti, desde luego, yo leo con cariño y dejo que las palabras pasen a través mío para que el amor que te teníamos ilumine la posible sombra. Han sido instancias especiales, de las cuales estoy agradecida. Me gusta compartir con los que te quieren el amor que me inspiraste.

Te copio aquí sus palabras:

Andrea, mi respuesta para tu Partir III:

Aldito, pienso tanto en ti, aún me parece un mal sueño tu partida. Me dejaste tantos regalos, tantas vivencias por las cuales dar gracias, pero sobre todo, al final me enfrentaste a una revelación trascendente acerca de esta vida. Esta vida es un simple paso, un instante de tiempo dentro de algo más grande, más ancho y profundo, más conectado, más extenso, más envolvente.

Con este nuevo conocimiento, esta conciencia que me has permitido, vuelvo a mirar los episodios de mi vida y descubro el drama, la comedia, mis caprichos y empecinamientos, mis hormonas actuando en cada etapa y también logro ver lo inmanente, aquello que no se conmovió y permitió que el juego se desarrollase.

Tengo mucha suerte, te tuve a mi lado en la vida desafiándome constantemente y te tengo a mi lado en tu muerte mostrándome la inmensidad y el paralelismo. He llegado a creer

que hay una versión mía que está contigo en el espacio en que te encuentras ahora y eso me calma. Ya no tengo que morir para llegar a ti, estoy contigo en este momento.

Esta nueva conciencia me permite desapegarme, observar, elegir donde participar y donde desentenderme. Es muy imperfecto aún, me falta práctica, pero el conocimiento ya es mío. Siempre lo fue, sólo que ahora lo reconozco.

Lo más fuerte de tu ausencia fue lo inesperado y lo definitivo, un día estabas y definías los espacios que te rodeaban y al día siguiente todo era silencio perpetuo. Ahí empecé a buscar tu huella, los lugares en que tu energía permanecía. Necesito prepararme para conectarme con esa versión de mí que está en tu dimensión y al mismo tiempo permanecer aquí.

Iré a buscarte a Honolulu, voy a estar en el lugar en el que te fuiste, el mismo día de otro año, ahora en paz y con aceptación, para percibirte de nuevo.

Te amo y te pido que me guíes para hacer algo bueno con este conocimiento. No sé si se pueda transmitir, pero lo intentaré.

Partir V

Aldito, la próxima semana va a ser un año desde que te sumergiste en la profundidad del océano para no volver. Me quedé esperándote. ¿Nadas en este momento? ¿Te desplazas por el horizonte? ¿Por el firmamento? ¿Tu cuerpo es polvo de estrellas? ¿Cascada de milagro? Un día 30 de mayo entraste al mar y lo abrazaste para siempre. Me gusta recordarte. Me da fuerza. Escucho Man on Fire de Edward Sharpe, pienso que es una canción que te describe bien. Soy un hombre en llamas, canta Edward Sharpe, caminando por tu calle, con una guitarra y dos pies bailando, con un solo deseo que me queda, quiero que todo el bendito mundo venga a bailar conmigo. Todo el mundo quiere seguridad, amor seguro, canta Sharpe, todos quieren comodidad, amor cómodo, todos quieren certeza, amor cierto, todos menos yo, ven a bailar conmigo, sobre el asesinato y el dolor, ven a liberarte, de la nostalgia y la vergüenza. Era tu actitud, estabas por sobre todo. Navegabas tan lejos de todo el mundo, en tu planeta propio, que era fantástico. Pienso que tuve suerte de haber podido conocerlo. Tal vez de cerca. Sí, creo que pude conocerlo de cerca. Ponía mucha atención a todo lo que decías. Eras un referente para mí, en relación a cómo vivir la vida. Una manera original y explosiva. Un hombre en llamas. Sigo encontrando conversaciones que teníamos. Me alegro que me quede eso. Me divierte mucho leerlas. Te gustaban los problemas que no estaban bien definidos, en los que las personas tenían la intuición de que quizá había algo ahí. De la nada creabas algo. Como lo que yo intento hacer ahora. La creatividad es un regalo. Todavía me inspira la tuya. Era única.

- ¡Aldo! cómo estás. No me has contestado.
- Diferencia horaria.
- Oye anda a dormir.
- Hola.
- Hola.
- Hey, ¿en qué andas?
- Aquí, ¿tú?
- Acá.
- Me haces reír. Oye la novela/guion tiene partes eróticas, sí, lo que me preguntaste, en relación a lo que estoy escribiendo.
- Son las 5 am
- Acá 14h25 acabamos de comer
- ¿Tú y quién más?
- ¿La comida? Qué.

- Oui.
- Ah, yeah.
- Oye nunca te he escuchado hablar francés.
- Non ? C'est vrai. Es sexy
- ¿Me vas mandar la novela al correo? May I ask. ¿Por qué la confusión entre novela y guion?
- Es una novela/guion, iy llevo sólo aprox. 20 páginas! Pero era para que me dijeras si tenías comentarios. A veces en las respuestas me inspiro en ti. O sea, digo, cómo respondería Aldo. Te juro.
- Pelota. Así respondería Aldo.
- ¿Pelota? No necesito preguntarte, porque puedo anticipar, cómo sería el tono, pienso el tenor y anoto en mis palabras.
- Sí, es mi nueva respuesta universal. O sea, me usas como paleta de colores.
- De verdad que me causa gracia, sí.
- Pero dibujas lo que tú quieres.
- Sí, eso. Bien.
- Mira tú. Me parece justo entonces.
- Pero tus respuestas en general son ingeniosas, entonces pienso en algo que sea como nada que ver al tema y resulta.
- Thinking is fun, como decía.
- O sea, para escribir una escena de dos personas que se conocen, si quiero que se vuelva erótica pienso en qué dirías tú. ¿Se entiende? Es que tú metes el sexo en todo. Sirve, para escribir sobre eso.
- No en todo. En todo, con cierta gente.
- Ah, ya. Bien. Me siento mejor.
- Y en particular, contigo.
- Perfecto. Entiendo. Mucho mejor. Un poquito de exclusividad, aunque sea en la manera de conversar.
- Me alegra saber que puedo participar de tu proceso creativo.
- Sí, la verdad que me eres útil. Para crear algunos personajes, o situaciones.
- En reciprocidad, y para mantener la energía creativa, creo que es adecuado que me mandes fotos.
- Sabía. Todo tiene su precio.
- Las disfruto.
- There's no free lunch.
- Oye mi yo en tu cabeza no trabaja gratis. Tienes que pagar copyright.

- Si supieras todos los textos que tengo inspirados en conversaciones contigo, y no, no te voy a pagar copyright.
- Fine.
- ¿Va a costar caro?
- Veré qué hago con Andrea en mi cabeza entonces.
- Uf. ¿Ya, ahora podemos hablar unos momentos en serio?
- Difícil.
- O sea, todo era serio, pero ahora sólo un poquito más.
- Estoy jugando con Andrea ahora.
- Mira, este es el asunto, no llevo más de 20 páginas, pero ya están todos los personajes. Si te da lata me dices, o si no tienes tiempo, o lo que sea, pero en serio sería útil si puedes mirarlo y si tienes algún comentario me dices, sé que será muy interesante. Confío en tu criterio.
- Ok, pero, como decía la gran Andrea Balart, todo tiene su precio, there's no free lunch.
- Pierde cuidado, ya habrá alguna manera de recompensarte. Confía en mí.
- Te digo lo que quiero. Quiero dimples of venus. Yours (mira google).
- Obvio, lo acabo de mirar, los hoyitos de la espalda, ¿eso?
- Yes.
- Oye las extorsiones las dejaría para más adelante. Te estoy haciendo parte de un proceso creativo que llegará a buen puerto. Confía en mí, y tarde o temprano cambiaré tu vida. ¿De acuerdo? pero hay que trabajar duro.
- Me alegra saber que es un buen destino. Pero me gusta disfrutar del viaje.
- Me pasa lo mismo.
- ¿Me lo mandas por correo?
- ¿Seguro? Si no puedes no hay problema. No es largo.
- Son las 5am. Llegué de una fiesta a las 2. Llevo 3 horas contestando correos. Tengo reunión a las 8. Sesión de fotos para un evento a las 10. Y mi calendario parece tetris. Pero me interesa.
- Qué eres divertido, Aldo. Oye no tiene que ser ahora ya. ¡Puede ser mañana! ¡o pasado!
- Tu cabeza siempre ha sido un territorio interesante.
- Gracias, la tuya también para mí. Cómo olvidarte.
- Mándamelo y lo leo esta semana sin falta.
- Sí, no hay prisa, cuando tengas un momento tranquilo, y si tienes algún comentario me dices. Gracias.
- ¿Estás estresada?

- No realmente, feliz de poder hacer esto, y disfrutando mucho del proceso, pero es un territorio desconocido, lo que da un poco de susto, pero al mismo tiempo los desafíos son lo mío.
- Eso iba a decir. Siempre estás saliendo de tu zona de confort.
- Como tú, rayado, sólo contento completamente estimulado. En el límite de la pendiente.
- Oye. Estas discusiones son mucho mejores con vino y menos ropa.
- Puta sí, son excelentes. Buenas, buenas.
- Me acuerdo de aquella noche en tu departamento. Reciente, dentro de nuestra historia.
- Sí, conversamos hasta las 7 am.
- La escena de la cocina.
- Cómo olvidar. Puta hay muchas cosas de las que me gustaría hablarte, si pudiera.
- Así deberían ser todas nuestras conversaciones. Si algún día escribes tu autobiografía. Como qué.
- A veces es rico cuando alguien entiende. De todas estas cosas que estamos hablando. De vivir al límite, en un envoltorio de estabilidad. Germen de muerte, envuelto en vida. Una hermosa y rozagante vida, pero un pequeño germen inolvidable. Como tú me decías una vez, yo estoy en el proceso de usar esa energía para crear. Pero en serio.
- Así veo.
- Da lo mismo lo que eso signifique. Una vida instrumental. Puesta al servicio de la literatura. La creación.
- Era difícil preverlo, pero es agradable descubrir que el tiempo te da la oportunidad de aprender a administrar esa energía. No se pierde.
- Y como no puedo decirle estas cosas a nadie, sólo a veces a ti, puedo escribirlas, pero transformadas. Es interesante. El otro día escribí algo escuchando Breathe en repeat, es una canción que me mostrarse tú, haces muchos años, fue genial.
- ¿Y cómo se verían antes de la transformación? Your naked soul.
- Ese es el proceso literario, tomar lo que dice tu naked soul, pero convertirlo en alguien vestido. Que no se note.
- Toda gran historia es sobre otra cosa. Te gustaría mi departamento. Tengo un salón muy rico, con un sillón que diseñé yo mismo. Y un proyector.
- Sí, me gustaría... seguro. Sobre todo tu compañía me es grata.
- Estaba viendo "How". De Regina Spektor.
- Amo a esa mujer.
- Es increíble ella. Yo también.
- Calma. Oye el viernes te escribí, y no me contestaste, me había tomado dos cervezas a la hora de comida y estaba volando por los aires. Taken by the moment, y la música.

- Estaba en San Diego, en un retiro de trabajo. Damn.
- Sí, no hay problema, pero me dieron muchas ganas de hablar contigo. Lo paso bien.
- ¿Y ahora no hay cervezas de por medio?
- No, decidí dejar las cervezas por dos semanas.
- Bien. Es fácil caer en la rutina. El vicio social.
- Para acentuar mi cuerpo escultural.
- Tu cuerpo merece ser cuidado. I'm a big fan.
- Eso hago. Ayer caminé como 10 kms. Ok gracias. Bien.
- Andrea en mi cabeza se cuida.
- Oye y cerré el facebook entonces no tenía dónde hablarte, y no tienes gmail chat, te tenía bloqueado y no me había dado cuenta. Bueno, finalmente decidí escribirte un mail. No fue tan entretenido.
- Por mail es buena educación enviar una foto. Te cuento algo, para tus historias.
- Vale.
- Mi novia es bi. Y ha sido genial. O sea, la elegí pensando en eso, de hecho. Me di cuenta hace un tiempo. Que me gusta la conquista y jugar, y busqué alguien para quien eso fuera positivo. Hmm. No sé por qué pero algo me dice que no te gustó mi cambio de tema.
- Estoy leyendo lo que escribes. Te mandé una foto. Era para ambientar.
- Uf.
- Perdona, me puse a buscar una foto, pero estoy atenta. ¡Sigue!
- Recuerdo tu piel. Tal vez por eso me gustan tanto tus fotos. Las completo con mis recuerdos.
- Eso sonó genial. Queda anotado en mi cabeza.
- Pasando y pasando entonces. ¿Tienes más fotos?
- Te mando una.
- Nice.
- Yo sé que te gustan más literales. Pero bueno, no se puede todo. El resto lo imaginas, como dijiste.
- Sí se puede todo. Pero para eso tengo Andrea en mi cabeza. ¡Está saliendo el sol! Damn. Sales muy sexy en esa foto. ¿Te gusta?
- Bueno, ¿y la historia? En serio me interesa.
- Son muchas historias. Y ese es el punto.
- Cuál.
- Tener una relación estable no tiene por qué poner fin a las historias. Estoy un poco cansado ahora. Tengo 2 horas para dormir. Mándame tus escritos.
- Bueno, pero me interesan, ¿me las cuentas después? Sí, voy.
- Y si quieres motivarme, ya sabes. Me retiro por hoy. ¡Un beso!

- Ya te lo mandé. Qué descansas. Pero me cuentas las historias. Otro día. Yo también me acuerdo de tu piel. O sea, del aroma. Pienso que nunca se nos va a acabar el hechizo. Bueno, cuando estemos muertos. Supongo. Quién sabe. Buenas noches.

¿Te acordabas? Pronto va a caer la noche. Mañana me voy a Barcelona. ¿Me vas a acompañar?

Un año, Aldito. Tu mamá me mandó una historia que me gustó mucho. Me gustaría compartírtela. Te la copio aquí.

Hola Andrea. Aldito creó un pequeño personaje que es como él.

Le escribí una pequeña historia.

Esta es la tierna historia de LambDragon el dragón
que nació con piel de oveja y un enorme corazón.

Lambdy, como su papá, siempre quería ayudar
e invitaba a sus amigos a divertirse y jugar.

No creía en los problemas ni en buscarles solución

Iba al fondo del asunto y encontraba algo mejor.

Amaba los derroteros, la montaña, los paseos
y también el ancho mar.

Un día a fines de mayo se fue feliz a bucear

Se sumergió en el océano y allí se quiso quedar.

De seguro se encontró con un tesoro de amor

Lambdy sólo nos dejó su recuerdo y mucha paz.

Feliz cumpleaños, Aldito

En una semana es tu cumpleaños, Aldito, el 07 de septiembre. Cuarenta y dos años. Hace un año y tres meses que fuiste al mar a buscar la respuesta ilimitada y te quedaste con ella junto a las algas y los peces de colores. Todos los días te recuerdo un momento. Lo que me gusta recordar es la sensación de ilimitación que me das. Me da una fuerza inusitada. Me hace pensar que todo es posible. Me gusta recordar tu risa. Y tu humor. Que me hacía reír mucho. Por qué el ancho mar, Aldito, por qué.

Todavía es irreal tu partida a ratos. La existencia es irreal a veces. Partir también lo es. Qué viene ahora. ¿Me lo dices? Qué viene ahora.

¿Un presente glorioso? ¿Un presente a ratos liviano y a ratos oscuro como tu inmersión en el océano? ¿Qué es lo que queda? Qué es lo que tengo que decirle ahora al presente que seguía tus pasos. Al presente luminoso. Ininteligible. Indescifrable.

Te voy a decir algo, Aldo, soy feliz. Me gusta recordarte. Te voy a decir algo, soy feliz en parte porque te conocí. Porque en el reflejo de tu existencia sé que todo es posible. Porque contigo siempre me sentí bien. Nos admirábamos mutuamente y todo era baile. Todo era caos y agradecimiento. Eras un amigo único. Un amor perpetuo y una pasión inextinguible. Feliz cumpleaños, Aldito. Amigo de mi corazón, amor indescifrable, feliz cumpleaños, por siempre. Sigue el intento, te lo prometo. Nunca me rindo. Sé que estarías orgulloso. Yo sé que estarías orgulloso. En tu nombre nace la música. Eres la esencia del caos y toda su fuerza. Sí existe lo ilimitado. Feliz cumpleaños. No me conformo. Sigue lo ilimitado.

Some kind of wonderful

Fragmento de la novela *Lisa*

Entonces. El sillón azul. La tonalidad exacta la vamos a dejar de lado por ahora. Suena el teléfono. Abandono el sillón. Al otro lado, desde Roma. No sé qué hacía ahí. Lisa, me dice, ¿lees novelas eróticas? Le digo, ¿vamos a hablar de eso? Lisa, escribamos una novela erótica. ¿Ahora mismo?, le pregunto. Sí, ahora, me contesta. ¿Los dos?, le pregunto. Pero también me interesa tu cerebro, no sólo tu cuerpo. Me intriga. Me esclaviza y me libera. Quiero poseerlo y doblegarlo. Llevarlo de paseo. Aplastarlo. Hacerlo explotar. Quiero extraer todo lo que hay dentro y hacerlo mío. Todos los secretos que esconde. Saber todo lo que sabe. Todo lo que atesora. Borrar lo que contiene y reemplazarlo por otra cosa. O tal vez dejar eso ahí. Pero darle un barniz de esplendor de topacio. Una llama que no se apague. Que ilumine y caliente todo lo que se cruza por él. Tu propuesta me recuerda las propuestas de Adam. Me encantaba su cerebro. Lisa, quién es Adam, me preguntó. Un amante que tuve, que se sumergió en el océano azul y no volvió más. Todo lo tornaba erótico. Era fascinante. Lisa, pero yo no quiero sumergirme en el océano azul y no volver más. Los ahogas a todos, me dijo. Vas y no pueden seguir respirando contigo. ¿No lo has considerado? ¿No te has sentado a pensar en esto? ¿No quieres aclararlo? Tu éxtasis de fuegos artificiales oprime el pecho. No quiero que aplastes mi cerebro, ni que me ahogues en el océano. Azul. Quiero escribir novelas eróticas contigo, pero que no terminen en explosiones sin sentido. Quiero que desarrollemos el arte del encuentro de los cuerpos. ¿En una novela?, le dije. Dónde quieras, me dijo. En tu sillón azul. Pero no me ahogues en el mar azul. Bueno, no se puede tener todo, sillón azul y ahogo, o nada. Cerebro y cuerpo o nada. Lisa, no te veo como un objeto sexual, por qué dices eso. Aunque es cierto que mi cerebro aplaude la idea de tu cuerpo. Por qué me estás diciendo esto desde Roma. Por qué diablos estás en Roma, además. El barman te desapareció una semana y ahora estás en Roma. Cómo llegaste ahí. ¿Te raptó? ¿Utilizó tu cuerpo? ¿Tu cerebro? Tal vez la novela erótica tengamos que escribirla en persona mejor. Desarrollar ese arte. Cuando ya no estés en Roma. ¿Vas a vivir ahí? Lisa, no voy a vivir aquí, me respondió. Voy a vivir en tu novela erótica. Pero si vamos a escribirla juntos, le dije. De acuerdo, Lisa, me dijo, pero también me interesa tu cerebro. El cerebro y el cuerpo en el sillón azul. O el cuerpo y el cerebro. ¿Importa el orden? Ándate de Roma. Partamos por lo de la palmera. Vamos a la Costa Brava. ¿Hay palmeras ahí? Encontrémonos en Blanes. Tal vez comenzar por la playa.

No aplico lo prohibido: lo libero

Fragmento de la novela *Lisa*

Como siempre con Noah, se decidió por la opción más insólita e inesperada: llegó a Blanes desde Cadaqués. Seguro sin ningún propósito determinado. Sólo porque tiene una atracción fatal hacia las situaciones ridículas. Seguro porque le sirve para recrear escenas cuando escribe los guiones. Tiene una sed de absurdo que nunca se sacia y es capaz de hacer cualquier cosa para calmarla. Esta vez éramos nosotros los encargados de ayudarlo con esto. A Noah cualquier obstáculo le da lo mismo. Literalmente no tiene límites. Es como que creyera que no existen. A él le dan igual. Vive en Estados Unidos y sus películas tienen cada vez mejor crítica. Lo que pienso que ha acrecentado su sensación de ilimitación. Es como que Noah se estuviera desdoblado en varios de él mismo. Así como en la película matrix. Como si estuviera ahora en todos lados. Todo alrededor. Apuntándote con una pistola. Como si gobernara el espacio infinito. Como si va a ponerte a prueba una y otra vez casi sin decir palabra. Su sola presencia ilimitada lo maneja todo. Es capaz de pararse frente a auditorios multitudinarios y hablar sobre su arte como si estuviese sentado en el salón de su casa. Por otra parte entra en unas crisis extrañas en que afirma que todo va mal, que nadie entiende su arte y que no sabe por qué está haciendo lo que hace. Nunca se sabe en cuál estado habrá uno de encontrarlo. Si decidió venir a Blanes probablemente está en la ilimitación. Agent Smith todo alrededor. Lo que significa que vamos a perder totalmente el control de la situación. Nosotros. Tal vez él lo tenga. Es importante decir que Noah es la esencia del caos. El vórtice del caos. La cúspide del torbellino. Si tuviese que escribir sobre el caos escribiría sobre él. Bueno, sobre mí también la verdad. Quizá puedo describirlo bien porque nos parecemos. Quizá somos lo mismo, a fin de cuentas. Estamos desdoblados en dos. Como Agent Smith, de nuevo. Somos el caos dividido en dos y alojado en dos cuerpos diferentes. Llevando la vibración ilimitada a las multitudes.

Ella sólo quiere el clímax de la vida

Fragmento de la novela *Lisa*

Élie escribe guiones, pero no hace películas, como Noah. Siempre están compitiendo, lo que a mí me parece una tontería. Si escriben en registros relativamente distintos. A Élie, sin embargo, también lo habita el caos, pero de una manera más lúgubre. A ratos menos luminosa y optimista. Élie es usualmente más paralizado, y Noah la mayor parte del tiempo más expansivo. Como dos caras de una misma moneda. Como dos medias naranjas. Como arriba y abajo. O abajo y arriba. Como el verano y el invierno. El sol y la luna. Como todas esas complementariedades majaderas en que clasifican a las mujeres y los hombres para dejarlos ahí paralizados. Como si uno fuera la tierra, la oscuridad, la pasividad y la absorción, y el otro, el cielo, la luz, la actividad y la penetración. No, no son así. Son una mezcla explosiva de cosas. Son el clímax de la vida. Tal vez los dos son un desastre, en definitiva, cada uno a su original manera. Igual que yo, que sólo vibro con lo abstracto y sin arraigos. Lo difuminado y sutil. La delicadeza y la elegancia. Lo secreto y lo misterioso. Lo imposible y lo brillante. Lo desafiante y lo que no sabe todavía su nombre. Lo que puedo guiar y lo que me destruye. Lo que me transforma y me hace florecer en puertas sin salida aparente y llaves del desconcierto. Ellos se conocen hace mucho tiempo. Se conocieron por mí. En una fiesta, lo recuerdo. Se volvieron inseparables y antagónicos. Como si se detestaran pero se amaran profundamente al mismo tiempo. Ninguno de los dos es capaz de explicarlo. Pero siguen hablando cada cierto tiempo, y sin confesarlo, están pendientes del trabajo del otro de una manera obsesiva. Quizá el sueño de los dos sería escribir un guion juntos, pero nunca serían capaces de aceptarlo así es que no lo han hecho, todavía. Sería una película fantástica. Yo la iría a ver de todas maneras. Tal vez sí se complementan. O se anulan. O se potencian. El hecho es que conocen muy de cerca el caos porque lo constituyen de manera magistral. Yo me alegro que existan y que miren la existencia de frente. O de manera oblicua a ratos pero original e intrincada. Una maraña de retazos de tela que se van río abajo para llegar al mar y encontrar al marinero de cada puerto y despertarlo con un café en la mañana cuando ya hay que partir. Llevárselo todo porque para qué dejar algo. Asolarlo todo cada vez que uno pasa, no dejar títere con cabeza, marioneta con hilo, muñeco con zapato. Para ir al punto e ir diciendo las cosas claramente: si puedes mantenerlos a raya, hazlo. El caos quema. Una apariencia de alas con alma de áncora que guarda como en un cofre toda esa potencia del existir que podría ser una cosa, pero finalmente no se sabe qué es y es otra. Una nada amorfa y sin rostro. Una ventisca que se lleva el barco de papel por las calles como si fuera un río y lo desintegra. Con el caos no se construye ni se hacen

pactos, sólo se siente la experiencia para llegar más allá. Para romper límites. Con el caos sólo se escribe y se sufre. Con el caos sólo se alcanza el éxtasis y la muerte. Una nueva etapa. De Grandes Obras y despertar. De dejar atrás lo que se fue y no se ha sido para constituir cumbres que contengan lo importante: la veracidad de las cosas. Lo que advierto en tu mirada. Lo que se refugia en mi alma. Todo aquello que amo hasta desgarrarme. Aquellos que armaron mi vida para poder nacer. La flamante e inmaculada nueva era y sus paraísos.

La sensación es el alma del mundo

Fragmento de la novela *Lisa*

El miércoles fue como un caleidoscopio. Colores y formas. Girar la vida para que refleje combinaciones geométricas perfectas. Para que imite a la vida lo más posible. Sin embargo partió lento como un lunes, y terminó con movimiento como un sábado. Fuimos a la playa con Noah. Nos tendimos los tres al sol con una cerveza en la mano. Las vacaciones de la vida tienen un sabor sublime. El cerebro siempre sigue trabajando, no obstante. Captando las nuevas formas del caleidoscopio para entrar más profundamente en la vibración del núcleo de la tierra. Esa vibración que está en el aire cuando la brisa sopla suave. Esa brisa ligeramente fría que eriza la piel. Esa brisa tibia que aumenta el deseo de sumergirse en el agua para volver a salir renovado. Noah estaba en uno de esos días explosivos en que la ilimitación lo define como quien hace un dibujo en una hoja y sella el destino de alguien para siempre. Como magia negra que te hechiza porque no puedes salir del carnaval de ritmos sofocantes y exuberantes.

La palabra es mi cuarta dimensión

Fragmento de la novela *Lisa*

Al atardecer nos sentamos en un bar que tenía una especie de sillones de cuero muy cómodos y desde donde se veía el mar. Era una suerte de fiesta incipiente. El lugar ya había adquirido características de fiesta. Brillaban las estrellas, la luna en las olas, había llegado más gente y la música tenía un volumen más alto, algunas personas bailaban en un espacio no muy lejos del bar donde no había sillones. Los dos me parecieron excepcionalmente guapos en ese momento, de una sensualidad sublime, me habría quedado mirando la escena para siempre. Tal vez me enamoré más de los dos en ese momento. De hecho lograron que me excitara. Fue una mezcla de amor y excitación. Un momento muy crucial. Como si hubiese yo participado también de ese beso fundacional, pero tal vez no. Qué sabía yo en realidad de la vida de esas dos personas cuando estaban fuera de la mía. Cuánto sabía en realidad. Cuánto los quería. ¿Los quería? ¿Qué significaban para mí? ¿Cuánto estaba dispuesta a sacrificar por ellos? ¿Cuán lejos quería llegar? Me pareció de pronto que formaban parte íntimamente de mí misma. Como si fuéramos lo mismo. Conectados por pasadizos y laberintos secretos que llevaban a jardines y fuentes escondidas. Le agradecí al caos su capacidad de crear amor y devoción. Me sorprendió, sin embargo, no lo puedo negar, que Noah siempre consigue lo que quiere, no puede ser normal eso. Hasta lo más inesperado. Tal vez cuando uno es realmente el caos, como él, su sustrato más esencial, es posible. No obstante, el costo es altísimo. Puede uno tener que llegar a pagarlo con la vida. Por el momento quedaba tiempo, creo. Me uní a ellos y dejamos la fiesta en dirección al hotel. Mi fantasía inicial parecía tomar forma. A veces la realidad supera la ficción. Me levanté a hacer café y me quedé observándolos un momento. Dormían profundamente. Me volvieron a parecer de una belleza inusitada. Concluí que sí los quería. Por alguna razón exacta que no puedo dilucidar me sentía radiante. Tal vez, todo, finalmente, sería posible. Tal vez las vacaciones de la vida son una tregua en que la miseria queda fuera. En que se puede ser uno mismo sin contratiempos. En que sentimos que la existencia nos ha perdonado y nos ha dado una segunda oportunidad, o tercera o cuarta. Como si la vida fuera un dios benevolente y misericordioso que quiere cubrirnos de epifanías hasta el hartazgo. Para que existir sea más llevadero. Para que escribir tenga una razón real y no solamente la necesidad que tenemos de hacerlo para no perecer en el intento de ser algo más que un intento. Para no ser un ensayo-error hasta el infinito y morirnos dudando de si sacamos algo en claro o fuimos una repetición absurda. Un afán real que tenga alguna consecuencia o pueda inventarla. Una creación que justifique todo el amor que damos al

arte hasta que nuestra alma se desintegra y quedamos vacíos. Una oportunidad de darle sentido a estos timbales a veces sin fuerza pero atentos a la debacle. El triunfo del amor por sobre la violencia. Un amor a secas, orgulloso de sí mismo. Dispuesto a todo.

Renuncio a tener un significado

Fragmento de la novela *Lisa*

Estoy cansada de estos cuentos de hadas. Quiero una historia particular. Que tenga la consistencia de una vida vivida con pasión y constancia. Quiero ser sin más. Quiero que cada instante contenga una promesa y hechos. Hechos concretos que puedan hablar entre ellos. Contarse de qué están compuestos. De qué se tratan. Cuál es la intriga correcta. ¿Hay un camino correcto? Dónde están las ansias feroces de crear algo sin significado visible. Un significado que se sienta. Que sea irreconocible para el cerebro humano. Para la vista humana. Que se perciba con las entrañas. Con identidades sueltas y móviles. Con quienes somos a veces y a veces no. Somos todo. Somos tantas cosas. Como un desayuno con café, tostadas, huevos, zumo. Panqueques, con sirope. Con nata, con chocolate. Platos vacíos y llenos. A veces no tengo nada que dar. A veces todo se me perdió. Y luego soy inmensamente rica. Como cascadas interminables y majestuosas. Olas que revientan con tanta fuerza que todo lo asolan. Lisa, baja de los veleros, me dijo Noah. Quédate un poco aquí con nosotros. Sé nuestra por hoy. Entrégate. Danos tu vida por este día. Por estas horas. Esta colección de segundos mágicos. Olvídate de parecer. Quédate en el ser-en-ti-misma. Detente en el ser-con-nosotros. Seamos. Queremos poseerte. Renuncia por una vez a los significados. Toma las palabras como vienen. Desnudas. Arrepentidas. Humildes. Con deseos de ser. Escribe una historia para el alma. Para el alma herida. Para todos los días que puedan venir teñidos de terremoto. De Gran Apertura en la corriente desbocada. De torbellino sin fin ni comienzo. Queremos que seas nuestra. Que estés aquí. Que dejes de lado todas esas intrigas y te des una vuelta por la vida apacible. Por al borde del río sin remolinos. Por la mar sin olas avasalladoras sino comprensivas. Danos la bienvenida a tu cerebro. A las grietas que se abren entre los densos matorrales que lo ocultaban todo. Dinos qué esperas. Por hoy. Qué esperas de nosotros. Con cuántas mañanas como estas sueñas. ¿Se acaba tu sueño o continúa límpido y luminoso? ¿Somos como el sol de este amanecer indulgente? Esta clemencia que demuestras hacia ti misma. ¿Vas a perdonarnos? ¿Vas a acogernos como gatitos con sueño? Como gatitos misericordiosos que sólo queremos lo mejor para ti. Lisa, no queremos matarte, queremos que vivas.

La libertad que sopla en verano tiene la fatalidad en sí misma

Fragmento de la novela *Lisa*

No esperaba encontrarte acá, le dijo Élie. Dónde esperabas encontrarme. Yo estoy en todos lados. Como el personaje de matrix. Definitivamente querían volverlo loco, pensó Élie. Creyó que lo había pensado, pero lo dijo en voz alta. Ya estás loco, le dijo Noah. Por lo que no puedes volverte. No tan loco como tú, le dijo Élie. Qué te trae por acá, le preguntó Noah. Tampoco esperaba encontrarte por aquí. No ahora, al menos. Tal vez más adelante. ¿Más adelante?, dijo Élie. El futuro es una entelequia, dijo. No quiero batirme a duelo con nadie, dijo Élie. ¿Batirte a duelo?, preguntó Noah. Ahora traigo las espadas. Élie, le dijo Noah, Lisa no pertenece a nadie. Batirse a duelo es una estupidez. Qué te crees. ¿Dueño de algo? Nada te pertenece. Me perteneció, dijo. ¿Vienes a buscarla porque te perteneció? Llegas tarde, Élie, como siempre. Siempre creando lo que ya fue creado. Noah fue duro de entrada, no le daba tiempo ni de recuperarse del color cianótico. Quiero que se me acoja y se me haga cariño. No quiero enfrentarme a Noah, pero no voy a bajar los brazos. Resistiré hasta el final. Ganaré esta contienda. La ganaré. No te intimides, Élie, le dijo Noah. ¿No te intimides? Qué estaba tratando de decirle. Que iban a acogerlo y hacerle cariño. No es eso lo que estaba pensando cuando fijó la imagen en su mente. Se imaginó a Lisa acariciándolo. Diciéndole que lo había echado de menos. Que estaba feliz de verlo. Lisa acogiéndolo en sus brazos luego de un largo día de trabajo con el plato de comida preparado en la mesa. No. Lo del plato de comida, no. Quería el amor de Lisa. El calor de sus brazos. Y dónde estaba Lisa. Cómo podía tardar tanto en vestirse. Quizá no había pasado tanto tiempo. Pero parecían horas. Por qué no me dijo que estaban aquí. Recordó que había llegado de sorpresa. A veces las sorpresas no salen como se esperaba.

Camino sujetando un paraguas abierto sobre una cuerda tensa

Fragmento de la novela *Lisa*

Tal vez el movimiento sin forma es olvidar. Tal vez. Tal vez. Tal vez es ir. Salí de la habitación. Élie, le dije. Qué grata sorpresa. Creo. ¿Para ti también? Más o menos, dijo Élie. De acuerdo. Pero a ti te gustan las sorpresas, le dije. Las sorpresas del infierno. De los bajos fondos. Las sorpresas de Transilvania. La vida es tal vez una gran sorpresa, le dije. Lisa, estás igual, me dijo Élie. ¿Eso es bueno o malo?, le pregunté. No quería sembrar la confusión. Pero a veces hay que preguntar. A veces haces una pregunta y queda el descalabro. Porque no hay respuesta visible. Sólo respuestas aparentes. A veces una pregunta puede ser un infortunio. O una sorpresa. Estupor. Extrañeza. Conmoción. Un lento y pausado sobresalto que nos devuelve al punto de inicio. Al punto de partida. Donde comienza la carrera cuando suena el ruido ensordecedor que te despierta. Una pausa de preguntas, propongo. Lisa, eso es imposible, me dijo Élie. Es bueno. Es malo. Es igual. Noah seguía en su libro. Tenía una capacidad de concentración extraña. Totalmente opuesta a la mía. Una pequeña brisa y ya estoy en otra cosa que no es el libro. Noah en esa situación rara y nada. En su libro. Ojos fijos en las letras. Tal vez Élie estaba feliz que así fuera. Ya iba a acostumbrarse. Se requería un tiempo de acompañamiento y todo saldría bien. Un tiempo de aclimatación. Podríamos vivir todos juntos, propuse. Pero me dejan escribir. ¿Mudarnos todos acá? Me encantaría, dijo Élie. ¿En serio?, le pregunté. Pero si acabas de llegar. Pero tú lo acabas de proponer, dijo Élie. Noah se levantó y se acercó a nosotros. Dejó el libro en la mesa del salón. Estaba escuchando, me dije. Puede hacer varias cosas al mismo tiempo. No como yo que soy monofocal. Pasó de largo y siguió hasta la cocina. Volvió con un vaso de whisky con hielo. ¿Siempre toman whisky?, les pregunté. Qué hacen parados aquí en la entrada, dijo Noah. La existencia hay que vivirla. No se pueden quedar en la entrada. Hay que llegar hasta el fondo del salón. Hasta lo más profundo de las cavidades del salón y sus rincones. Élie siempre a medias, dijo Noah. Cuándo me dejas tranquilo, dijo Élie. Cómo vamos a vivir juntos así. Te haces el duro y en realidad estás muerto de miedo, le dijo Élie. Tiemblas ante la posibilidad de no ser el número uno. De no poder seducirlos a todos. De no lograr lo más alto. De no llegar a la cumbre. No te la bancas, le dijo Élie a Noah, desafiante. Vaya, dijo Noah, la mustélida salió de su guarida. Te ves guapo así, le dijo a Élie, defendiéndote. Te ves rico. Exquisito. Noah, para un poco, le dije. Es igual a ti, te aprovechas del pánico de los otros. ¿Yo? Te aprovechas de la propensión al llanto. De la sensibilidad de los demás. Crees que la vida es humor negro y ahí te quedas. Desvariando para hundirlos.

Soy el corazón de las tinieblas

Fragmento de la novela *Lisa*

Nací para los barcos con luces de colores, les dije. Para la montaña rusa sofocante y el éxtasis pasajero. Vamos al muelle y nos subimos a esos barcos, les propuse. Nací para que la intensidad me rebane. Y nada más. Vamos a un viaje por la existencia teñida de paraíso. Vamos. Con mi pasado, mi presente y mi futuro. Lisa, pero tengo miedo, dijo Élie. Lisa, pero tiene que ser hasta las últimas consecuencias, dijo Noah. Élie, deja de llorar, le dije. Noah, dejemos de ser, le dije. El amor es una mentira exquisita, les dije. Pero nosotros te queremos de verdad, Lisa, dijeron. No podían haberse puesto de acuerdo. Siempre los estereotipos. Bien cansada estoy de los estereotipos. Quiero amor y quiero tinieblas. Quiero ser el corazón de las tinieblas. Quiero no tener expectativas ciertas. De que van a comportarse correctamente. No hay que caer en los estereotipos. Por eso la pregunta. Por eso las preguntas. Las respuestas. Únicas. El sol en su punto más alto creando destellos en el río. Haciendo brillar el agua móvil. Existir es éxtasis perpetuo. Es perder y seguir. Es entregarse a los barcos con luces de colores y salir más herida que antes. Arañada toda entera, como si unos gatos te saltaron encima. Amar es armarse de cinismo para sobrevivir a la avalancha. Es convertirse en el presente absoluto. En el sol que te llega a la retina y te confunde en cuanto al matiz de las circunstancias. Es volverse idiota y no poder distinguir el día de la noche. Amar es elegir. Yo los elijo. Porque ellos me han hecho vivir. Me han hecho morir. Han muerto y resucitado. Igual que yo. Igual que todas las oportunidades que las palabras me han dado. La posibilidad de ser el movimiento sin forma. La magia de fundirme en Clarisse y dejar todo atrás. Todo atrás. Subirme para siempre a los barcos con luces de colores y convertirme en libro. El movimiento del amor y la no-forma. La redención a todo nuestro éxtasis sin retorno.

We'll see how brave you are

Fragmento de la novela *Lisa*

Fui a Barcelona. Necesitaba observar la ciudad de cerca para poder escribir sobre ella. Dejé a los gatitos en la casa. Noah y Élie. No quería distracciones. Sino concentración. Fui con Tori que está componiendo unas canciones y ansiaba inspiración marina. Acuática. De las profundidades. Tori hace buceo en apnea. A mí me parece algo muy extraño. Peligroso. Ese es el impulso que se llevó a Adam. El encuentro con las criaturas marinas como si uno fuera criatura marina. He intentado hacer razonar a Tori pero hace caso omiso, desoye mis ruegos. Su mundo máspreciado son las ballenas y el mundo de las ballenas y la casa de las ballenas y los amigos de las ballenas y el alimento de las ballenas y el agua que tocan las ballenas y la oscuridad de las ballenas. Falta poco para el cumpleaños de Adam. Estaría aquí si no fuera por las ballenas, le dije a Tori. Ella considera que hay que llegar al fondo de la existencia y que si en ese intento las olas te llevan son gajes del oficio. Pero no son las olas que te llevan, le dije. Es la oscuridad. Lisa, son las ballenas, me dijo Tori. ¿Las ballenas te llevan? Tal vez no haya que ir a buscar a las ballenas, le sugerí. Me están esperando, me dijo Tori. No hay caso. Tori es muy cabeza dura. Como yo quizá. Pero en otros dominios. Me recuerda a Adam a veces. Soy amiga de un caos distinto al de ellos. El peligro vital me saca de mis casillas. No quiero morir. Ni que me lleven las ballenas. O no todavía. O sí algún día morir. Pero que nunca me lleven las ballenas. Me gusta la tierra firme. O los terremotos. Pero no en el mar. La tierra firme o con terremotos. Pero no quiero hundirme en el agua hasta desaparecer. No quiero que Tori desaparezca igual que Adam. ¿Cuántas personas que uno quiere se pueden ver partir? Tori solía competir. Cuán lejos podía llegar. Pero no estabas buscando ballenas, le dije. Sólo querías llegar más lejos. Siempre más lejos. Es una locura, le dije. Tori no teme a nada. No puede ser. Lisa, siempre me estás hablando de la misma cantinela, me dijo Tori. Ya no compito. Sólo necesito sentir el mar. La fuerza del océano. De acuerdo, Tori. Siempre terminábamos discutiendo. No quería comenzar otra vez. Adam tenía cuarenta, le dije. ¿Te parece normal? Qué es lo normal, me preguntó Tori. Un día se acaba y ya, me dijo. Tal vez las ballenas prefieren que te conectes con ellas por telepatía, le dije. Tori me miró y luego siguió mirando el mar. Es muy distraída. O parece más distraída de lo que es. Quizá no es distraída, sino que está pensando en las ballenas, muy concentrada. A veces no sé si está realmente poniendo atención a lo que le digo. Me siento como un profesor al que ignoran por obsoleto. O por aburrido. O por incomprensible. O por hablar un lenguaje distinto. O por sintonizar fuera de las ondas marinas supersónicas. Fuera de la frecuencia de las ballenas. El canto inaudible. A simple

oído. El canto que sólo se escucha bajo el agua. Que viaja veloz para llegar al oído y cautivarlo. No entiendo que no te afecte lo que le pasó a Adam, le dije. Sí me afecta, Lisa, no entiendo por qué dices eso, contestó Tori. Tal vez él estuvo más cerca de las ballenas que lo que yo nunca estaré. Quizá él estuvo más cerca de los sueños que lo que nosotras nunca estaremos. Lo recuerdo todos los días.

El sujeto en su base es vacío y caos

Fragmento de la novela *Lisa*

Bajaba la presión y se abrían los poros. Como lo que pasa cuando invade el deseo. Baja la guardia y algo de la mente se bloquea. Sentimos que vamos a desmayarnos. Perder el conocimiento. Todo se enreda. Todo son nubes que te llevan. Cascadas. Nos quedamos mirando largo rato. En silencio. Sintiendo como perdíamos el conocimiento. Como nos derretíamos. No sé si alguna vez en mi existencia he deseado tanto a alguien como en ese momento. Tal vez a Adam. Esa vez en la cabaña del bosque. Habría acabado con mi vida por la intensidad del deseo que me consumía. Tal vez desde esa vez no había vuelto a sentir algo así. Tal vez compartían algo secreto. Algo inefable. Algo que una vez que lo conoces ya no puedes volver atrás. Es algo que abrasa hasta el último átomo de tu cuerpo. Te vuelves cuerpo completamente. La mente pasa a ser una entelequia. Una broma. Algo inútil. Algo sin sentido. Como jeroglíficos imposibles. Indescifrables porque nunca tuvieron realmente significado o lo perdieron completamente porque los mapas quedaron atrasados y ya no muestran nada que exista realmente. Compartían la esencia del caos. Su parte más verdadera. Era como de pronto materializar la perfección del caos. Su quintaesencia. Era como entrar al vórtice del vendaval. Pero interiormente sentir una serenidad que te destruye. Es una paradoja. Al mismo tiempo te da razones suficientes como para seguir para siempre y te entrega la certeza de que vas a destruirte porque la sensación es insostenible en el espacio tiempo en el que habitas. Una explosión sideral. De universos esperando orbitar y dar vuelta todo lo existente. De planetas alineados y por alinearse. De planetas esperando explotar como meteoritos. Caer en la atmósfera y desintegrarse.

Lo maravilloso y el tormento de la pasión

Fragmento de la novela *Lisa*

Es amable la vida después de todo, me dejó el recuerdo de Adam. Me dejó la fuerza de Adam. Me dejó la pasión de Adam. La nostalgia puede ser también fuerza. Puede ser comienzo. La nostalgia puede olvidarse en los brazos de alguien. O puede unirse al deseo y ser existencia. El carrousel puede ser benevolente y permitirnos trascender. El mapa atrasado puede darnos treguas y dejarnos salir por momentos de él, aunque buscar la salida sea una entelequia que nos asalte cada vez que estamos desprevenidos. Tuve a Adam. Estábamos ahí adentro de esa bañera inmensa que nos acogía como una casa. En esa agua hirviendo que nos calentaba las venas. Que hacía la sangre circular por nuestras arterias. Que bombeaba nuestro corazón al unísono por un instante. Que quedaría en nosotros como algo eterno. Algo para visitar y sentirse en casa. El encuentro con la vida. Dos almas perdidas en la bañera que se encontraban para hacerse cariño y renacer. Para seguir perdidas pero sabiendo que la conexión es posible. Que nunca estamos solos. Que aunque la existencia nos arrebatara cosas, otras llegan. Que el río corre hasta perderse en la inmensidad azul.





















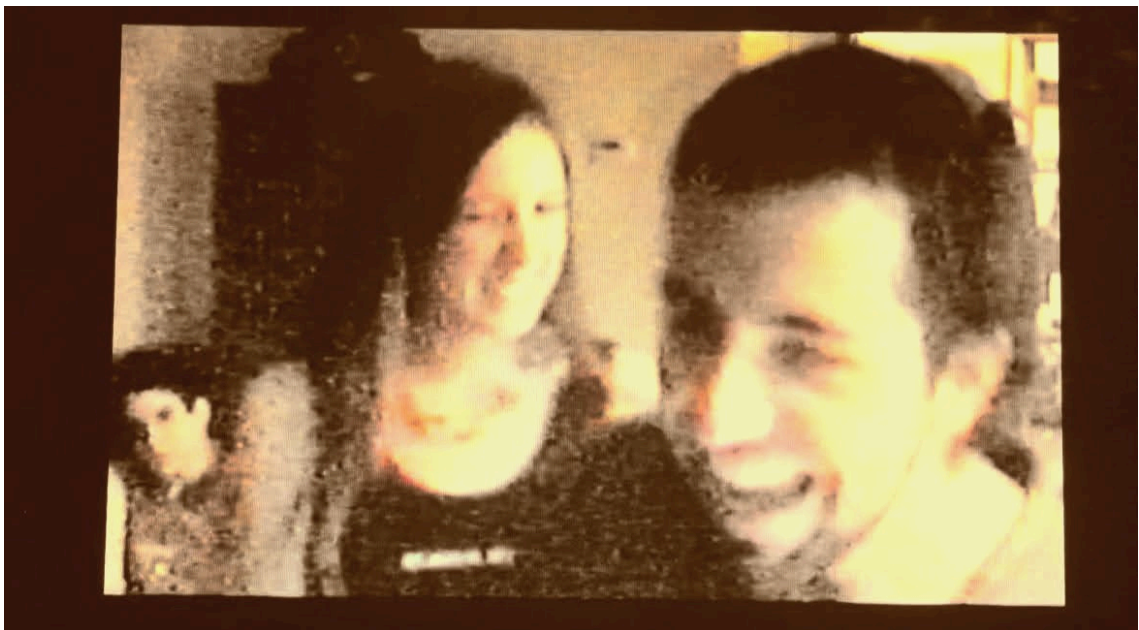






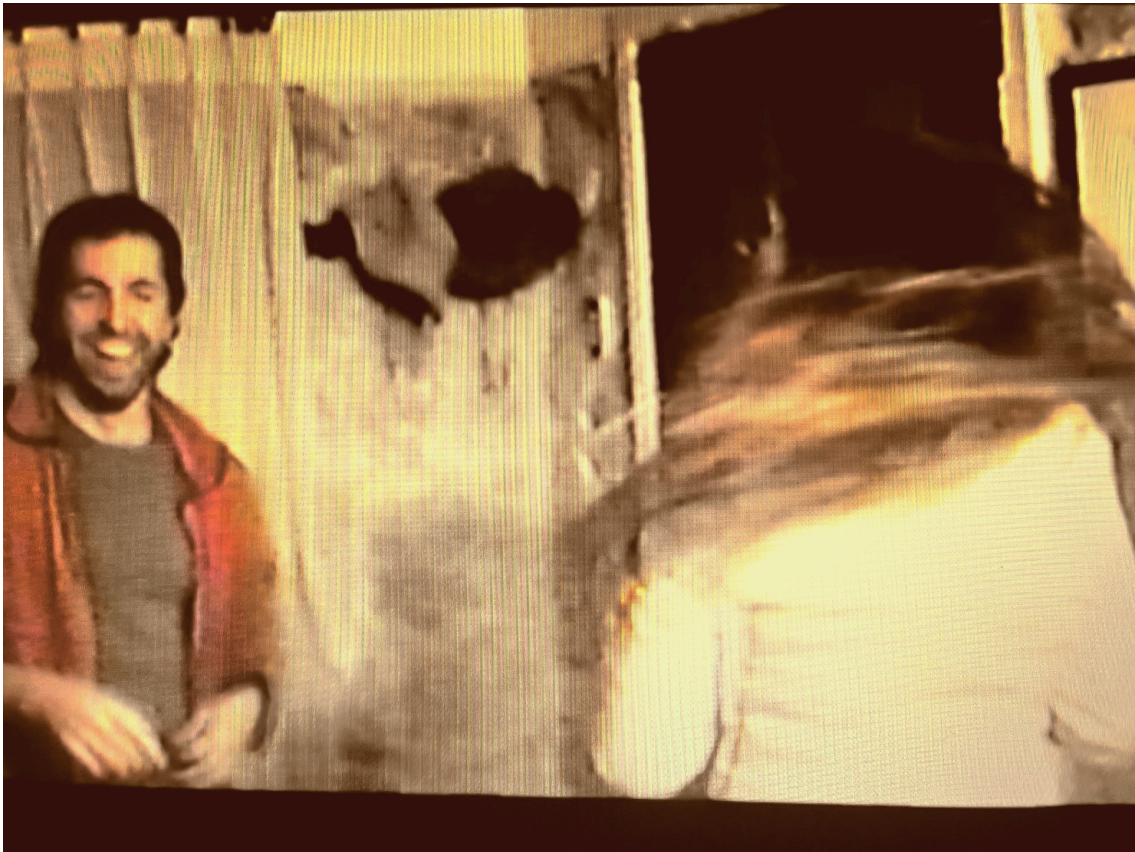




















No hay consuelo posible.
Te quiero, por siempre.
Gracias, Aldito.

Andrea Balart
Lyon, mayo de 2024.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclisme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

El libro de prosa:

Love, 2023.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

El libro de prosa:

Agustina, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.

Creatividad, 2024.

Poesía, 2024.

Rock, 2024.

El libro de prosa:

Aldo, 2024.

Lyon, mayo de 2024.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon